



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Una ley y un proyecto de otra, en su relacion con los intereses de la clase farmacéutica.—Sobre las pasiones.—HIGIENE PUBLICA.—El hombre puede comer impunemente las carnes procedentes de animales carbuncosos.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de la oftalmia simpática.—Un nuevo signo de las enfermedades del corazon; por el Sr. BONNET.—De los medios de reduccion del volumen del cráneo, y más especialmente de su perforacion, y de la esfenotresia; por el Dr. HUBERT, de Lovaina.—Supositorios contra los vómitos incoercibles de las embarazadas.—PARTE OFICIAL.—Direccion general de Instruccion pública.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—Beneficencia municipal de Madrid.—VARIEDADES.—Asunto curioso.—Una duda.—Mortalidad comparativa en tres ejércitos.—Reforma importante.—Almanaque médico del mes de Agosto.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 26 DE JULIO DE 1868.

### UNA LEY Y UN PROYECTO DE OTRA,

EN SU RELACION CON LOS INTERESES

### DE LA CLASE FARMACEUTICA.

Si algun convencimiento deberá haberse arraigado de una manera profunda en el ánimo de los que hayan leído la esposicion que al Congreso de diputados elevará el Colegio de farmacéuticos de esta coronada villa en contra del proyecto de ley de sanidad presentado por el señor MENDEZ ALVARO y otros, es sin duda alguna el de que la referida Corporacion le ha dejado ileso y aun intacto por lo que á los asuntos *verdaderamente sanitarios* concierne; reduciéndose á censurar y contradecir, con marcada torpeza y escasísima dicha, lo que en su concepto no era favorable para la clase farmacéutica, segun la medida, por cierto nada estrecha, de sus aspiraciones y deseos.

¿Qué le ha ocurrido decir en sustancia al Colegio, que sea de positivo interés para la salud pública? Por nuestra parte no hemos acertado á descubrir cosa ninguna, quizás por efecto de nuestra ignorancia ó por carecer de reactivos bastantemente puros para hacer nuestros ensayos analíticos.

¿Interesará gran cosa á la salud del pueblo español; se hará endeble la raza, ó sufrirá tal vez alguna degradante degeneracion, porque en el alto cuerpo consultivo

TOMO XV.

y auxiliar del Gobierno haya *dos* farmacéuticos y un químico (que probablemente habrá de ser farmacéutico tambien en estepais donde los químicos abundan tan poco), en lugar de los *tres* farmacéuticos que hay ahora en el Consejo?

¿Asolará á nuestras provincias alguna epidemia, se harán las madres estériles, se convertirán en insalubres los alimentos y las aguas, faltará al aire la conveniente proporcion de oxígeno ó se hará por otro motivo irrespirable, se atestarán los cementerios de difuntos por la *inmensa desdicha*, por el *atroz desacierto*, por el *lamentable fracaso* de reducirse á uno los *dos* farmacéuticos que segun la ley que *felizmente* no nos rige deben hacer parte de las juntas provinciales?

¿Ocurrirá algun espantable cataclismo porque no haya más que *siete* farmacéuticos (¡miren Vds. qué pocos!) en la Academia de medicina?

¿Podrá sufrir la nacion, tan triste ya y afligida por las calamidades, esa nube de *langosta* que se le trata de echar encima bajo la forma de inspectores generales y provinciales; entre cuya gente ni un farmacéutico se halla siquiera, acaso por libertar á esta clase de *ciertas inspecciones* que profundamente le desagradan y son las únicas que podrian ejercer? ¿Gozará de salud y lo pasará bien un pueblo en que haya quien cuide de estudiar continuamente las causas morbosas, y corra en su auxilio cuando le aflija alguna epidemia?

¿No debe esperarse un azote más fiero que la peste negra, si con tantos elementos morbosos como á la humanidad afligen, viejos los unos y modernos los otros; si con las *bubas*, y las *landres*, y la *tuberculosis*, etc., etc., se nos *ingiere* en la administracion (¡que por la misericordia de Dios no se *ingerirá*!) nada menos que el *elemento médico*, solo y escueto, sin llevar siquiera agarrado de la mano ó de los faldones de la levita al *elemento farmacéutico*?

¿Se ponen de punta los cabellos y como las puas de una carda, al considerar lo que podria suceder si ocurriera en España una desventura tan inconmensurable é inaudita, sobre todo en estos años de malas cosechas y de hambre! ¡Librenos Dios de semejante *exclusivismo*, y San Anton bendito del nuevo *fuego pérsico* que nos amenaza pestilente en forma de Cuerpo de Sanidad civil!

¿Y qué nos cuentan Vds. de los daños que á la salud



pública aguardan si la Academia sigue redactando la farmacopea, el petitorio y la *tarifa*, en vez de reducirse aquella á un *código de uniformidad*, y de poner los segundos (¡como huevos!) quien haya de utilizar la profesión? ¡Pobre salud pública si esto aconteciere! ¡Los tres grandes azotes reunidos, peste, cólera y fiebre amarilla, no causarían tantos estragos! ¡Bueno es que haya en cada nación un ángel custodio de la salud así como el Colegio de farmacéuticos de Madrid; que es el ángel custodio de la salud y la vida de los españoles, si desgraciados en muchas cosas, venturosos y felices en hallarse bajo la tutela de un Colegio como ese!

Y aquello de pretender que uno de los vocales médicos de las juntas provinciales de sanidad desempeñe el cargo de secretario? ¡Pues no es capaz por sí solo de asolar un reino! ¿Qué tienen que ver los médicos en los asuntos de sanidad? ¡Eso era en lo antiguo, antes de que la farmacia empezara á restaurarse; pero los modernos, desde que se ha empezado á calafatear, lo hemos arreglado de otro modo! La anarquía de entonces es necesario que termine por completo acabando de apoderarse la farmacia del cetro del imperio sanitario.

Pues á esto, fuera ya de ironía, se reduce todo lo que el Colegio susodicho ha encontrado defectuoso y vituperable en un proyecto que encierra un pensamiento completo de sanidad destinado á desenvolverse despues en armónicos reglamentos. ¡No ha ocurrido otra cosa á la sabiduría *sanitaria* de la corporacion que goza del privilegio de elaborar la triaca magna!

Pero su autoridad entre los farmacéuticos podrá inducir á estos en un error de que es muy razonable sacarles, haciéndoles ver que *el proyecto de ley es para sus intereses infinitamente más ventajoso que la ley actual*, y que combatiéndole ha dado la corporacion (dejándose quizás arrebatada por la vanidad y la envidia de alguno), escasísimas pruebas de discrecion y de buen juicio, segun nuestro dictámen.

Todo lo que no sea probar, señor Colegio y señor *Restaurador* (ya que Vds. no tienen otro criterio sanitario que el interés de su clase) *que pierde esta con la proyectada ley*; que no es tan provechoso el proyecto como la ley actual, es andarse por las ramas. Si por una parte nada *censuran* Vds. ni *proponen* que en realidad afecte á la salud pública, segun dejamos demostrado, y por otra contrarian lo que con toda evidencia es preferible para su clase, forzoso será deducir que andan desacertados en todo y que los farmacéuticos españoles tienen poquísimo que agradecerles.

Así es, ni mas ni menos; y lo vamos á probar una vez más, aunque ya viene en gran manera probado, acreditando á ese tiempo mismo que *no queremos á la farmacia mal*, y que al amigo *indiscreto*, *apasionado* y *ligero* debe preferirse siempre aquel que dice las verdades para alcanzar un positivo bien, aunque no sean las verdades agradables ni lisonjeras.

Al afecto examinaremos: 1.º, lo que en la ley actual se contiene relativo á los intereses de la clase farmacéutica y lo que en el proyecto se trata de sustituir; 2.º, lo que añade el proyecto que no figura en la ley vigente.

Si en lo *comun* á la ley y al proyecto, lejos de menoscabar este los intereses del farmacéutico los ha favorecido; si el proyecto añade cosas muy favorables y ofrece soluciones convenientes y aceptables en algunos puntos controvertidos y difíciles, y si por último se ha hecho en él alguna conveniente omision, la lógica dejará sancionado, por más que el Colegio se indigne y patalee y el *Restaurador* vomite atrábilis y arroje bahrina de su cuerpo, que *lejos de perder ganaria bastante con el proyecto de la clase farmacéutica* sobre lo muchísimo que ganaria la pública salud, y que contrariándole han dado el colegio y su inspirador un paso contra-productivo, tan solo por halagar la vanidad de unos pocos, poquísimos, farmacéuticos de la corte y de las populosas ciudades. Es la lógica tan severa é inexorable, que ni con cicuta ó beleño se la adormece á dos tirones, ni se la prensa y estruja con facilidad, ni se la maneja y retuerce como una sustancia emplástica, ni se la ahoga en un revuelto mar de palabras. Cuando tiene que cortar algo exuberante y vicioso, lo corta como una podadora, y si halla alguna cosa contrahecha y torcida la endereza con vigor implacable... ¡Paciencia, pues, y guárdese respeto siquiera á la señora lógica!

#### 1.º LA LEY Y EL PROYECTO EN LO QUE TIENEN DE COMUN RESPECTO Á LA CLASE FARMACÉUTICA.

Dice *la ley* (art. 4.º), que harán parte del Consejo de Sanidad *tres* profesores de la facultad de farmacia.

Dice el *proyecto* que el Real Consejo de Sanidad se compondrá, entre otras personas, de *dos doctores en farmacia* y un catedrático de *química*.

¿Hay en esto notable diferencia? ¿Cómo la hallan justamente los que sostienen (es la verdad que con algun fundamento en el día), que fuera de los farmacéuticos hay pocos químicos en España?

Y en todo caso, ¿no era fácil, facilísimo, conseguir que se dejaran los tres farmacéuticos á más del químico? ¿Qué hay de importante en este punto, ni qué afecta eso á la pública salud, para escitar una contradicción tan imprudente?

Segun *la ley* (art. 9.º), el secretario del Consejo de sanidad y los directores especiales de los puertos serán *facultativos*.—Segun el *proyecto*, el secretario del Consejo ha de corresponder al cuerpo de sanidad civil, formado por doctores ó licenciados en medicina.—¿No es esto lo mismo? ¿Pueden ser facultativos de *otra clase* que de medicina aquellos á que el art. 9.º de la ley se refiere? No es posible otra cosa: los directores especiales de los puertos (facultativos iguales al secretario), no habrá quien entienda que puedan ser farmacéuticos, ni veterinarios, ni ingenieros, ni arquitectos. Si otra cosa quiso el legislador decir, ¿por qué no la dijo?—Además, eso es lo razonable y lo que en todo el mundo está sucediendo.

Resulta, pues, que no hay en esto alteracion esencial.

En la formacion de las juntas provinciales de sanidad introduce *la ley* dos profesores de la facultad de



medicina, dos de la de farmacia y uno de le de cirugía (art. 53); y el *proyecto* deja tres de medicina (suprimiendo el cirujano), y uno solo de farmacia.—Aquí parece en realidad que se ha escatimado algo á la farmacia, mientras se ha dejado como estaba la medicina; pero es bien seguro que se atendió para ello únicamente á la consideracion de que en algunas capitales no habrá más que dos ó tres farmacéuticos, en cuyo caso no es lo probable que todos reúnan las apetecidas condiciones. Mas de todas suertes, ¿es este un requisito tan esencial que baste para hacer reprochable un proyecto? ¿Hubieran disputado sus autores la modificacion de ese artículo añadiendo un farmacéutico más? Convengamos en que no pasan estas de ser unas puerilidades y puntos de vanidad que á la clase importan poquísimos.

El cargo de secretario de las juntas provinciales se ha de desempeñar, segun el artículo de la *ley* antes citado, por uno de los vocales *facultativos*; en tanto que en el *proyecto* esa palabra *facultativo* se ha traducido *médico*.—Convengamos en que por *facultativo*, tratándose de profesores del arte de curar, se ha entendido siempre *médico* ó *cirujano*, nunca farmacéutico. Cuando en el lenguaje usual de las gentes se dice «vé á llamar al facultativo;» «el facultativo ha dicho tal ó cual cosa, etc.,» nadie ha entendido jamás que ese facultativo sea un farmacéutico. Y en el lenguaje genérico son muchos y de muchas clases los facultativos que existen.

Además ¿no es natural que tratándose de epidemias y contagios, de vacunacion, de causas de insalubridad y asuntos de higiene pública, se dé la preferencia para esos cargos á los médicos? ¿Si se encomienda al secretario redactar un informe sobre una epidemia, formar una instruccion para el pueblo, ordenar una estadística de mortalidad, etc., etc., no podrá desempeñarlo mejor un vocal médico?

Dispone el art. 60 de la *ley* vigente que haya en cada partido judicial tres subdelegados de sanidad, uno de medicina y cirugía, otro de farmacia y otro de veterinaria, cuyos cargos son (art. 63), honoríficos y gratuitos.

Lo mismo hace el art. 8.º del *proyecto*. Pero además hay en este otro artículo (el 118), conforme el cual pueden las provincias señalar á los subdelegados alguna indemnizacion; teniendo esto por objeto *iniciar* un sistema de retribucion que en los reglamentos, y aprovechando las ocasiones, se perfeccionaria. Aquí la ventaja es bien marcada en favor del *proyecto*. No es en verdad lo apetecible; pero se dá un paso en la direccion que conviene ya que otra cosa no pueda ser mientras el número de subdelegados esceda de 1.500.

En los arts. 64 al 70, ambos inclusive de la *ley*, se dan las más desdichadas reglas respecto á partidos. Las juntas provinciales de sanidad invitarán á los ayuntamientos para que establezcan la hospitalidad domiciliaria: cuando no correspondan, el gobernador y la dipu-

tacion provincial (esta ya no), podrán obligarles á proveerse de facultativos titulares para la asistencia de los pobres, exigiéndoles la responsabilidad si muriese alguno sin asistencia facultativa: si un pueblo no puede cubrir las asignaciones se asociará á los inmediatos: la asignacion *dependerá de un contrato*, y será proporcionada al número de familias pobres, etc.

¿Hay en esto algo verdaderamente preceptivo y realizable? ¿Se pueden comparar esos artículos vagos, fruto de transacciones que tuvieron por aciagas los padres mismos de la *ley*, con los artículos 96 al 104 inclusive del *proyecto*?—Pero lo concerniente á partidos interesa bien poco á los señores colegiales de Madrid, y es natural que en ello no reparen tanto como en el número de las plazas de consejeros, vocales de las juntas y demás asuntillos de vanidad farmacéutica.

El *proyecto* de *ley* contiene escelentes bases, casi inmejorables dado el estado del país, para un buen arreglo de partidos médicos y farmacéuticos.

Conforme los artículos 78 y 79 de la *ley* son las profesiones médicas libres, libremente pueden ejercerlas los profesores, y ninguna autoridad podrá obligar más que á los titulares, *excepto en caso de notoria urgencia*, á actuar en diligencias de oficio.

Esto mismo sienta el *proyecto* de *ley* en su art. 129, espresándolo bastante mejor.

Respecto á la espendicion de medicamentos (todo lo cual se comprende en el cap. xiv de la *ley*), el *proyecto* la lleva á esta inmensa ventaja, favoreciendo infinitamente más los intereses de la clase farmacéutica.

Dice el art. 81: «Solo los farmacéuticos autorizados con arreglo á las leyes podrán esponder en sus boticas medicamentos simples ó compuestos, no pudiendo hacerlo sin receta de facultativos de aquellos *que por su naturaleza lo exijan*.»—Ahora bien, ¿cuáles exigen receta por su naturaleza? Parece que todos los *compuestos*, por cuanto la fórmula es precisa para espresar los componentes, las proporciones en que han de entrar, la forma que ha de dárseles y á veces el *modus faciendi*. Al menos esto exigia una esplicacion, y esa esplicacion se contiene en el art. 19 de las Ordenanzas de farmacia, publicadas con posterioridad á la *ley* y para su cumplimiento. Véamos lo que este artículo dice:

«Los farmacéuticos no despacharán sin receta de *facultativo* legalmente autorizado (véase de paso como *facultativo* se tiene por sinónimo de *médico* y *cirujano*) sino aquellos medicamentos de uso comun en la medicina doméstica, y los que suelen prescribir verbalmente los mismos *facultativos*, médicos, cirujanos ó veterinarios.»

A la legislacion actual, el *proyecto* de *ley*, *menos restrictivo para los farmacéuticos* (infinitamente MENOS, aunque el Colegio de boticarios de Madrid lo repruebe), la reemplaza con los siguientes artículos:

Art. 126. Solo es permitido ejercer en los dominios españoles la medicina, la cirugía y la farmacia á los que se hallen autorizados por un título legítimo, adquirido en virtud de los estudios y las pruebas que nuestra legislacion





exige, y con sujecion á las facultades que el mismo título espresa.

Los que se fingieren profesores de alguna de las facultades, ó solamente de una parte ó ramo de ellas, valiéndose al efecto de un título en que se haya falsificado la firma del ministro ó director encargado de autorizarle, ó se hayan hecho intercalaciones, alteraciones ó enmiendas, serán castigados en conformidad á las leyes penales.

Y aquellos que sin mediar falsificacion de títulos, ni presentar ninguno, se finjan profesores, serán entregados á los tribunales de justicia para que les impongan la pena señalada en el art. 251 del Código.

Art. 129. Cuidarán con el mayor celo, así los gobernadores como los alcaldes, de que no se entrometan á ejercer los diferentes ramos de la ciencia de curar, ni la farmacia, personas que carezcan de autorizacion y de título legítimo, y tambien de que los facultativos mismos se reduzcan al límite de sus atribuciones.

Cuando tengan conocimiento de alguna intrusion, impondrán gubernativamente al culpable una multa que no baje de 20 escudos ni esceda de 30, ó un arresto de diez á quince dias, y si reincidieren doblarán la multa ó el arresto.

Los que por tercera vez incurran en la propia falta, serán castigados por los gobernadores, á quienes los alcaldes remitirán los expedientes en que entendieren, con una multa de 80 á 100 escudos y la espulsion del pueblo donde residan por un plazo que nunca escederá de un año.

Art. 130. Si á las autoridades se reclamare por causa de algun daño que se atribuya á un curandero ó intruso, ó por el que haya causado un medicamento cuya espendicion esté prohibida, sobre imponer á los contraventores las penas espresadas en el anterior artículo, pasarán el expediente al juzgado de primera instancia que corresponda para los efectos que haya lugar.

Art. 136. Los farmacéuticos no despacharán sin receta de facultativo legalmente autorizado aquellos medicamentos que *por contener sustancias venenosas ó muy activas puedan ocasionar graves daños cuando no los prescribe y dirige su uso persona competente.*

Compárese el interés que en el *proyecto* se muestra tocante á la represion de las intrusiones, y el *ensanche* que á los farmacéuticos permite el art. 136 en *cuanto á la espendicion de medicamentos sin receta*; y diga el más preocupado ó torpe quién se ha mostrado más transigente, ó como ahora se dice más *liberal*, si los autores farmacéuticos de la *ley* y la *Ordenanza*, ó los autores del *proyecto* que tan acerbamente ha censurado el Colegio.

Aquí no hay escapatoria: respecto á la libertad para el despacho de medicamentos, en ningun país donde el ejercicio de la farmacia esté sujeto á reglas, *se ha llegado á tanto.*

Por lo que hace á la venta de remedios secretos, la *ley* y el *proyecto* concuerdan perfectamente, y nada hay que decir.

Pero el art. 17 de las Ordenanzas dice de la manera más terminante «queda igualmente prohibida la *introduccion y venta* de *todo* remedio ó medicamento galénico ó compuesto del extranjero que no se halle nominalmente consignado en el arancel de Aduanas,» para lo cual señala el art. 18 los trámites que han de seguirse.

No hay que advertir á los farmacéuticos, que las conocen perfectamente, las cuestiones que sobre este asunto se han suscitado, y las dificultades que le rodean. El *proyecto* trata de resolverlas guardando á la libertad del farmacéutico todos los fueros que consiente la necesidad de garantías seguras para la salud pública, y propone á este propósito lo siguiente:

Art. 138. Igualmente se prohíbe, por regla general, la introduccion y venta de los remedios ó medicamentos compuestos ó galénicos que se elaboran en el extranjero.

Sin embargo, *podrán introducirse*, satisfaciendo los derechos que el arancel de aduanas señale, aquellos que reúnan las condiciones siguientes:

Hallarse comprendidos en las farmacopeas oficiales de las naciones amigas, ó haber sido aprobados por las academias de medicina que tengan carácter oficial.

Gozar de general reputacion.

Figurar en una lista que cada tres años renovará la Real Academia de medicina de Madrid.

Proceder de una oficina de farmacia abierta al público y acreditada.

Espenderse en la oficina de un farmacéutico español, que se constituya responsable poniendo sobre la cubierta su firma ó el sello del establecimiento.

Llevar sobre la envoltura, caja ó frasco, impresa en español, una etiqueta que dé á conocer la composicion ó fórmula del medicamento allí contenido, espresando la farmacopea en que figura, ó la academia oficial que le ha tenido por útil y dado su aprobacion.

No acompañar explicacion alguna, en el nuestro ni en otro idioma, de las enfermedades á cuyo tratamiento se destina.

Quizás peque algun tanto de exigente este artículo y pudiera sufrir modificacion, á lo que no se opondrían los autores del proyecto; pero así y todo no puede negarse que es más *conciliador y tolerante* con las costumbres ya establecidas que la legislacion actual. ¡Combatir, invocando la libertad de la farmacia, un proyecto que la alivia de ligaduras, es un contrasentido indescifrable!

En cuanto á inspectores de géneros medicinales en las Aduanas, nada encierra el proyecto que no se halle en armonía con la ley.

Probado queda, por tanto, que lleva el *proyecto* á la *ley*, hecha entre ambos la comparacion debida, numerosas ventajas; que la reduccion de un farmacéutico en las Juntas provinciales de sanidad es una fruslería insignificante que ni habia empeño en sostener ni conduce á otra cosa que á la satisfaccion de una *pequeña vanidad* de clase. Esta saldria sin duda alguna\* muy gananciosa si el proyecto sustituyera á la *ley* actual.

## 2.º OTRAS VENTAJAS DEL PROYECTO.

La clase farmacéutica no solamente reportaría las ventajas que acabamos de patentizar comparando el proyecto con la *ley* vigente.

La importancia que el Consejo de sanidad alcanzara, lo propio habria de refluir en honra de los vocales farmacéuticos que de los restantes.

Estableciéndose en el proyecto de *ley* que ha de haber en la Academia de medicina de Madrid siete farmacéuticos, se daría estabilidad á lo que el Reglamento establece, y reduciendo en diez el número de los médicos, resultaría la farmacia en proporcion mayor.

Confiada la inspeccion de sanidad en cada provincia á su Junta respectiva, aunque con el auxilio de un sub-inspector médico dependiente de ella, es cosa clara que toda inspeccion propia de la farmacia habria de ejercerla el vocal farmacéutico, y la importancia y provecho que esto pudiera rendir (cosa que habria de determinar el correspondiente Reglamento) sobre él recaeria.

Los subdelegados farmacéuticos *podrian prometerse*



alguna cantidad para gastos de escritorio, como los de las otras clases.

En la *Comision de análisis de las aguas minero-medicinales* á que el art. 93 del *proyecto* se refiere, es de presumir que los farmacéuticos *químicos* hicieran al menos el principal papel.

Los titulares no podrian ser separados, conforme el artículo 10, caprichosa y arbitrariamente, como lo son en el día con gravísimo daño sobre todo de los farmacéuticos.

Se evitarian más facilmente las intrusiones, penándose por una ley con la severidad que acreditan los artículos 129 y 130 ya trascritos.

El art. 132 dá resuelta discretamente la cuestion de los anuncios, conciliando la justa libertad de los profesores con los sagrados intereses de la salud pública y el respeto que se merece la profesion médica.

Acabaria en fin el art. 135 con una prescripcion de la legalidad actual demasiado represiva é impracticable, permitiendo al farmacéutico asociarse en comandita con persona ó personas que le proporcionen capital sin andar en tratos ocultos, ni apelar al recurso de créditos reservados con hipoteca del establecimiento, y otros enredos semejantes.

¿No basta esto para convencer de que el proyecto de ley que nos ocupa, aun aisladamente considerado bajo el aspecto profesional, es muy preferible á la ley vigente? ¿No queda probado que el Colegio de farmacéuticos, que se titula su representante, ha prescindido mucho de sus legítimos intereses?

Las pasioncillas son malas consejeras, y cuando se hacen penetrar en las corporaciones constituyen un fermento que las altera de un modo profundo, cuando no las disuelve.

LDO. CÉSPEDES.

#### SOBRE LAS PASIONES.

(Conclusion.) (1)

Aunque la educacion moral puede mucho, y el trato social dulcifica el carácter, hay no obstante individuos de pasiones tan vivaces que no dejan lugar á la reflexion y son arrastrados por ellas sin pensar. Hombres hay que se encolerizan por la más leve contradiccion y se entregan con facilidad á acciones violentas, que les pesan luego que la emocion pasa. De Ricardo, llamado Corazon de Leon, rey de Inglaterra, se cuenta que era tan estremadamente iracundo, que en sus momentos de arrebató irreflexivo era capaz de asesinar hasta su mejor amigo; y para remediar esta feroz pasion, sus confesores le impusieron un *pater noster*, siempre que sentia el arrebató de la cólera, con el fin de que en el espacio transcurrido pudiera aplacarse y reflexionar.

Cuando las pasiones tienen este carácter de vivacidad, y con todo esto se nota cierta rectitud en los sujetos que las sienten, se llaman genialidades. Hay hombres de génio fuerte, de carácter envidioso, de génio díscolo, soberbios, ambiciosos, vanidosos, perezosos, murmuradores, valientes, quisquillosos y hasta in-

clinados al hurto, que deben á su genialidad y no á perversidad las salidas de tono pasional que les distinguen, y en muchas ocasiones les comprometen.

Como no pienso hacer desfilar nuestras pasiones en revista, me extenderé solo algun tanto en la consideracion de las dos pasiones naturales, más universalmente sentidas, á saber: el interés y el amor; y tambien dedicaré alguna palabra al juego y la embriaguez, necesidades ficticias pero que por desgracia cuentan con abundantes prosélitos.

El *interés*, pasion la más universalmente sentida por la humanidad, llamada *adquisividad* por los frenólogos, porque nos inclina á adquirir, al utilitarismo, á acumular, á hacer fortuna y á distinguir el tuyo y el mio, es el móvil más activo del trabajo, de la industria y de todas nuestras transacciones, que suponen un cambio mútuo de servicios entre los hombres constituidos en sociedad, siendo el dinero el representante general de la evaluacion de aquellos y estos. En tal sentido, nada hay de pecaminoso ni punible en el ejercicio ordenado de esta pasion, constituida como se halla la sociedad, puesto que todos tenemos que vivir del producto de nuestro trabajo. Pero desgraciadamente esta pasion es por extremo ocasionada á desbordarse, ya porque hay asociados que sin retribuir á la sociedad con su trabajo desean vivir con esplendidez, ya por creer otros escasa la remuneracion que perciben comparada con las necesidades que sienten, ya porque hay quienes sienten un invencible apego á la posesion del cambio social, ó sea dinero, y para acumularle no solo son capaces de procurarse este goce á trueque de no satisfacer sus necesidades, sino que arrastrados por él, no retroceden ante el crimen, si este les proporciona un aumento en su fortuna. Así es como el interés conduce al robo y á cometer los crímenes que le acompañan, despeñándose muchos hasta la vileza y la deshonra. Segun el carácter del individuo, las riquezas conducen á la disipacion, á satisfacer otras pasiones. ó por el contrario á acumular dinero, á sustraerlo á la circulacion, á rodearlo de vil adoracion, á la codicia, y por último, á la avaricia. Es pasion esta de todas las edades y en más ó menos de todas las épocas de la vida. Lo mismo se señorea del tierno infante, que si desconoce el valor de la moneda ama los dulces y juguetes y los defiende como su propiedad, que del decrepito anciano, que próximo al sepulcro aun teme las privaciones y la miseria. El trabajo honesto rara vez basta para satisfacer nuestra inclinacion á poseer y brillar; y más ó menos, todos, todos tropezamos en este escollo de nuestra vida moral. Desde la sisa de la criada hasta las especulaciones más elevadas de la banca, todos cometemos hurtos que manchan más ó menos nuestra conciencia. La ley pena el robo á mano armada ó brutalmente ejecutado; pero la misma ley enmudece, y hasta la sociedad aplaude, cuando el hurto en grande se comete con astucia, con sagacidad, guardando las conveniencias y salvando las responsabilidades legales. ¡Cuántos ricos considerados, á quienes nos honramos estrechar la mano, han causado la ruina de muchas familias, no siendo en último resultado otra cosa que defraudadores, estafadores y petardistas! La conciencia acaso amargará los goces de estas gentes; pero legalmente quedan impunes y honrados. (1)

(1) Ni aun provisionalmente podemos dejar pasar esta doctrina sin correctivo: esos ladrones en grande, astutos y sagaces; esos que se en-

(1) Véase el núm. 759.



El amor tambien es una pasion universal; pero limitada por la edad. Considerado el amor como un fin natural para la perpetuacion de la especie, esta pasion es transitoria y peculiar de la juventud y virilidad. Todos sentimos ó hemos probado los trasportes del amor, ya dulces hasta la exageracion en un amor correspondido, ya tormentosos y crueles en un amor contrariado ó mal correspondido. Aun antes de existir la frenología, ya suponian los fisiólogos, que el cerebelo era el órgano central del apetito venéreo y motor especial de la funcion de la reproduccion. De manera, que segun la energía impelente de este órgano y la correspondencia robusta y bien conformada del aparato sexual, responden las exigencias y desórdenes á que puede llegar esta pasion espontánea y natural, y por el contrario la escasa incitabilidad nerviosa y el pequeño desarrollo sexual corresponden al polo contrario. Mas en el intervalo de estas aptitudes extremas, caben una porcion de variedades, que caracterizan lo particular en lo general, es decir, el modo de ser y sentir de cada individuo, colocado en término medio, como si digéramos pertenecientes al vulgo de los amadores. Se dice que los temperamentos secos y nerviosos se distinguen por su mayor energía amorosa. Aunque admitamos esta hipótesis, vemos que el aparato reproductor, sexto sentido de los antiguos fisiólogos, goza de cierta independencia en medio de la vida general, que suele sobreponerse á la influencia que sobre las pasiones ejercen los temperamentos: y en esto consiste que personas de delicada constitucion, sean robustas, impetuosas é incansables, al paso que hombres fuertes y atléticos sean poco aptos y hasta frios con las mujeres. Consiste mucho de esto en que esta pasion irradia poderosamente sobre el sensorio comun haciendo concurrir en su provecho todas las fuerzas mentales y en especial las imaginativas. Así es como los enamorados descubren en su ídolo perfecciones físicas y morales que los indiferentes no encuentran. De esa manera se explican esas asociaciones sacrílegas del más intenso amor con pasiones ruines y esos arrebatos monomaniacos que algunos sienten, y en cuyos raptos suelen atentar contra su vida y la del objeto amado, con el fin egoista de sustraerle con su muerte á un nuevo amor.

Las edades influyen mucho en el modo de sentir el amor. En la adolescencia y primera juventud se ama al sexo más que á la mujer. En esta edad todas parecen hermosas, todas encantadoras, en todas se encuentra un perfume embriagador; se pasa de un amor á otro con prontitud y volubilidad. El joven, ávido de placer, busca sensaciones nuevas y ninguna le fija, ninguna le satisface; pero conforme vá adelantando en años, las impresiones amorosas van dejando de ser confusas y el hombre presiente el objeto del amor. Piensa en establecerse, sueña con los goces de la familia y con su futura posteridad, y se casa. Si esta regla tiene muchas escepciones, si hay numerosos celibatos en las grandes poblaciones, á más de la facilidad en satisfacer sus apetitos venéreos que en ellas encuentran, mucho consiste en las prevenciones y preocupaciones que se abriga contra la mujer, cuyos defectos exageran los amigos imprudentes y aquellos jactanciosos Tenorios y Lowelaces que celebran sus conquistas, cuentan sus

riquecen causando la ruina de muchas familias; esos defraudadores, estafadores y petardistas, no pueden considerarse jamás de otra suerte que como unos *bribones* dignos de un grillete á quienes no debe tender su mano persona alguna honrada. (L. D.)

triumfos y exageran ó mienten las infidelidades en que suponen haber hecho caer á jóvenes casadas y hasta madres de familia.

Estas prevenciones, generalmente abrigadas, nos conducen á considerar el amor en la mujer. El bello sexo tiene pasiones amorosas limitadas, como el otro, pero más reservadas, más íntimas, más pudorosas. Falsamente se dice que es más ardiente que el hombre, y que su potencia y resistencia son mayores que las de este. Aunque no hay regla sin escepcion, puesto que existen y han existido Mesalinas, ninguna mujer, llega sino por grados á perder la vergüenza. Su amor jamás es insolente é impetuoso como el del hombre, y casi nunca en estado fisiológico, la mujer, aunque desee ser vencida, incita á su amante con solo el fin erótico. Si sucumbe, su derrota no tiene por único objeto un grosero sensualismo, sino más bien el deseo de complacer al hombre á quien ama, al que piensa ligar más íntimamente con sus favores, cuando no es seducida por engañosas promesas á las que presta el ciego asenso. Casada, ama siempre al hombre que el primero la hizo sentir el amor y la hizo madre. Aunque se la tacha de voluble, no lo es tanto como el hombre, y se conforma más fácilmente que él con un amor único. Si llega á ser infiel, las más de las veces es por despique y en venganza de la indiferencia ó de la infidelidad de su esposo; y aun para esto es preciso que se presente un seductor. No hablo de aquellas mujeres ociosas y cuyas cabezas románticas están volcanizadas con lecturas peligrosas, que llenan su imaginacion de heroínas novelescas, cuyo papel desearan representar; pues estas mujeres no se encuentran en francas condiciones normales, y si al fin hallan el Amadis apetecido, sucumben en impersonal. Me limito á pintar á la mujer honesta y educada en el trabajo y economía doméstica, á la antigua española. Las costumbres importadas de allende, é ingertas en nuestros venerables usos antiguos, han traído en pos de sí una disolucion á la moda, que invade aceleradamente nuestra sociedad. Hoy seria de mal tono que gentes *comm'il faut* se tratasen con la intimidad matrimonial antigua. El tutéo se ha reservado para los hijos, y los esposos se tratan de señor y señora. Cada matrimonio rico tiene su cuarto y servidumbre á parte, y si el esposo desea la intimidad de su mujer, hay que pedir la vénia de esta para entrar en su alcoba; y si la niega seria mal visto el insistir, ni aun el preguntar la causa. Dormir con su mujer diariamente en una cama de matrimonio, seria plebeyo y el colmo del ridículo. La libertad entre los casados debe de ser omnimoda. Ocuparse las señoras en el cuidado de su casa, visitando sus departamentos y dirigiendo las faenas de los criados; ocuparse en coser, en arreglar la ropa de su uso, en criar á sus hijos y en amar y reverenciar á su marido, son antiguallas tan remotas como la historia de la primera Isabel, que hilaba y cosía la ropa del rey Don Fernando su esposo. Y con estas exóticas costumbres, con la ociosidad, que conduce al hastio y al fastidio, con el fastuoso lujo que devora las familias y que seduce la impresionabilidad femenil, ¿se quiere que reine la virtud y que no se malée el carácter de la mujer? El reino de este angel del hogar está en el interior de su casa, cuyo régimen, organizacion y direccion debe encomendársele, para que ocupada incesantemente no caiga en la ociosidad, origen el más frecuente del pecado de la lujuria. El Espíritu Santo lo ha dicho: «aquel que no se ocupa



en cosas buenas y honestas, por fuerza ha de pensar en cosas malas.»

El hombre que tiene el privilegio de crearse necesidades por el hábito, viene á formarse pasiones como el juego, hijo de la codicia y de la embriaguez, parienta afín de la gula. La ociosidad, las malas compañías, la *sacra fames auri*, son los móviles que conducen al incauto jóven á los garitos, donde pierde su dinero, consume su vida, gasta su energía en fuerza de violentas emociones, se convierte en un malvado, y viene por último á caer en la degradación, y con frecuencia en la cárcel y en el presidio.

La costumbre también es la madre de la embriaguez, y á fuerza de hábito llega el hombre á encontrar placer en frecuentar las bebidas espirituosas. La primera borrachera deja al individuo quebrantado, con el estómago repugnante y la cabeza pesada: una vez satisfecha la sed y á veces el apetito orgánico de las bebidas fuertes, ¿cómo se repite un acto que ha sido seguido de tanto disgusto? ¿Cómo se puede hallar placer en ingerir en el estómago tanto líquido que le haría estallar, á no establecer la naturaleza una abundante diuresis? ¿Qué gusto hallará un bebedor de sidra en este país, que al pié de la pipa se bebe cuarenta ó cincuenta vasos (de doce onzas de líquido) que representan veinte veinticinco botellas? Desgraciadamente nuestros menestrales y hasta los labradores (aunque no tan frecuentemente) abusan incansablemente, y su gran placer es el pasar el día festivo en la taberna (cuando no crean más fiestas), donde consumen el fruto de su trabajo y el alimento de sus hijos. Luego la razón se extravía, y las pasiones dominantes se manifiestan en los borrachos en su más cínica desnudez. Así, mientras unos cantan con atronadores ahullidos, otros rien estúpidamente, aquellos hablan á gritos, los otros blasfeman, y los de más allá se hieren y maltratan con salvaje ferocidad: de manera, que una taberna, colmada de bebedores, es un Pandemonium lleno de fantásticos personajes, que en mayor ó menor grado han abdicado su razón, para convertirse en peligrosos locos, dignos de que la sociedad, en vez de considerarles irresponsables les aplicara penas especiales, en beneficio de ellos mismos, de la moralidad de las familias, y de la seguridad pública.

En gracia de la brevedad, no molestaré á mis lectores con los corolarios que se desprenden de mis opiniones filosóficas respecto á las pasiones. Pero por si me leyere sin reflexión algún entusiasta que profese en este punto doctrinas filosóficas fundadas en el ontologismo puro, y me tildase de materialista, calificación que desgraciadamente se prodiga, porque es más cómodo matar así la discusión que el oponer razones á razones y hechos á hechos, si es médico, le preguntaré si olvidó la anatomía y fisiología del cerebro, y si cree de buena fé, que este órgano no tiene importancia en nuestra vida de relación, ni influye en nuestras operaciones intelectuales, en nuestros sentimientos, ni en nuestras inclinaciones instintivas. Y si es solamente un psicólogo ó un metafísico, le demostraré que mis opiniones, aunque basadas en lo positivo, no se oponen, ni á la psicología, ni á la metafísica, ni á la fé. Aunque las pasiones sean una consecuencia de la vida orgánica cerebral, su ejercicio *no está subordinado á un fatalismo ineludible*. La vida de relación es educable; la inteligencia, por la educación es lo que es; la educación influye, modifica y modera nuestras pasiones; y la

educación de nuestro criterio moral, dada á tiempo, ilustra nuestra conciencia y perfecciona nuestro juicio, porque una y otra son los únicos contrapesos capaces de contener las pasiones, por la reflexión de nuestros deberes, como miembros que somos de la sociedad. Por carecer de buena educación moral, más que por sus perversos instintos, las heces de la sociedad pueblan las cárceles, los presidios y dan con frecuencia ocupación al verdugo. Pero esta educación será tanto más fructuosa cuanto más jóven sea el alumno y mejor se le sustraiga á los malos ejemplos; porque cuando un hombre llega á la madurez con sus pasiones indómitas y sin nociones de moral, ya es tarde para separarle del vicio y del crimen, porque en este caso sus acciones malas son hijas de malicia invencible: se parece al árbol torcido de la fábula, que de jóven es fácil enderezar, y crecido no hay fuerzas capaces de conseguirlo; *se rompe, pero no cede*; y el hombre, así como el árbol, endurecido en el mal, queda por el resto de sus días moralmente mal conformado. Este resultado no es solo de sentido común, sino un hecho experimental que diariamente comprobamos.

Resumiendo lo espuesto en un pensamiento concreto, concluyo asentando: Que las pasiones son en el hombre propensiones instintivas, debidas á causalidades originarias, *objetivas*, permanentes, tan positivas como cualquier otra función orgánica; pero modificables por la educación moral del raciocinio, especialmente en aquella época de la vida en que las inclinaciones salientes al mal, son todavía rudimentarias por hallarse aun el cerebro en su período constituyente.

Pola de Siero y Mayo de 1868.

HIGINIO DEL CAMPO.

## HIGIENE PÚBLICA.

**El hombre puede comer impunemente las carnes procedentes de animales carbuncosos.**

En el número 756 de EL SIGLO MÉDICO se ocupa el ilustrado profesor D. J. Francisco Gallego sobre si puede ó no hacerse uso de las carnes procedentes de animales carbuncosos, inclinándose á creer, fundado en sus observaciones, que pueden servir dichas carnes de alimento sin que se resienta la economía.

De grande interés son todas las cuestiones que la higiene es llamada á resolver, y entre ellas una de las más importantes es la de decidir cuáles son los alimentos de que puede hacer uso el hombre sin que se altere su salud, atendiendo á la vez á señalar aquellos que á sus condiciones de sanos y nutritivos reúnan también la de baratura, y por consiguiente que se hallen al alcance de todas las fortunas, ya en años de abundancia, y ya más especialmente en los que, por desgracia, como el presente, se siente la miseria en todas partes. Considerándome el último de los que pueden ocuparse con utilidad de esta materia, voy, sin embargo, á permitirme hacer algunas ligeras observaciones con motivo del artículo antes citado.

En España, en donde existe una gran riqueza pecuaria, se pierde una no pequeña parte de ella con la muerte de animales ocasionada por enfermedades carbuncosas, sin que hasta el presente, que yo sepa, se haya ocurrido á nadie ocuparse de esta cuestión antes de haberlo hecho el Sr. Gallego, el que ha indicado la



posibilidad de aprovechar la carne de dichos animales, que hasta hoy, con raras excepciones, no ha sido utilizada por nadie.

Ejerciendo desde hace algunos años en esta provincia, en la que son muy frecuentes las enfermedades carbuncosas, he podido apreciar la más ó menos gravedad de estas enfermedades y las causas evidentes ó probables á que deben su origen. Ninguna de las muchísimas veces que he sido llamado para asistir á personas afectadas de dichas dolencias, he podido reconocer como causa, por grande que haya sido mi cuidado, el uso de las carnes de animales muertos de enfermedades carbuncosas; *siempre*, por lo general, han sido producidas por el contacto inmediato con los restos de aquellos animales, y en otras ocasiones, *las menos*, sin causa apreciable; pero que atendiendo á la circunstancia de haber en las inmediaciones de los pueblos mayor ó menor número de ganado en el que, en ciertas épocas del año, se desarrollan enfermedades carbuncosas, que coinciden con la aparición de las mismas en el hombre, no se hace difícil comprender la facilidad de la inoculación por medio de algun insecto que sirva de medio de conduccion.

En un principio, al llegar á esta provincia, observando el gran número de las indicadas enfermedades, creí fuesen debidas al uso de las carnes de animales muertos; pero luego, fijándome uno y otro día sobre este punto, he llegado á adquirir el completo convencimiento de que dichas carnes cesan de ser nocivas, no solo por medio de la coccion, sino tambien por la salazon, y que únicamente por su contacto, antes de preparacion alguna, pueden dar lugar al desarrollo de las enfermedades citadas. Este convencimiento, que he adquirido al observar durante varios años el desarrollo de las espresadas enfermedades, ha motivado me haya atrevido á encabezar el presente artículo diciendo que *el hombre puede comer impunemente las carnes procedentes de animales carbuncosos*, como contestacion al epígrafe del bien meditado artículo del Sr. Gallego; afirmacion que quizás se tendrá por muchos como atrevida, pero que no es otra cosa que la espresion de las ideas que profeso sobre el particular, sin que tenga más valor que el que pueda darle mi desconocido nombre.

Estudiado convenientemente este asunto por personas competentes, y resuelto de un modo satisfactorio, no encuentro inconveniente en que pudiera autorizarse oficialmente la venta de la carne de los animales muertos por enfermedades carbuncosas, si bien para esto seria necesario marcar antes ciertas reglas á fin de impedir el abuso y que esta autorizacion no ocasionara males gravísimos.

Sentado el principio de que solo el contacto con los restos de dichos animales ó la inoculación mediante de algun insecto conductor del veneno pueden producir las repetidas enfermedades, juzgo que los sitios destinados para preparar las carnes debieran hallarse situados á bastante distancia de las poblaciones, para evitarlos daños que podrian resultar de su inmediacion. En los lugares destinados al efecto deberian salarse esas carnes, dividiéndolas en trozos pequeños á fin de que la sal penetrara perfectamente en todas partes, separando antes, como es de suponer, las partes dañadas: saladas las carnes debian dejarse secar al aire libre, no pudiéndose destinar á la venta hasta despues de trascurrido un período de algunos meses, pues las observaciones que he tenido lugar de hacer me permiten asegurar que en

estas condiciones no ocasionan males, ni por su contacto, ni tampoco por su ingestion en el estómago.

Quedan, sin embargo, por estudiar los medios que deberian emplearse para que no se siguiera daño alguno á las personas empleadas en la preparacion de las carnes: hallados que fuesen, y sabido que pueden usarse impunemente como alimento, no habria razon ninguna, á mi juicio, que pudiera oponerse á la venta de las carnes procedentes de animales carbuncosos. (1)

Para terminar, diré solo algunas palabras sobre el artículo del *Eco de la Ganaderia* que he tenido tambien ocasion de leer.

No creo que el reconocimiento de las carnes en canal sea más fácil y ventajoso que el que puede practicarse en las reses vivas; pero esto podria conciliarse siempre que por razones económicas fuese conveniente la introduccion de las carnes de esa manera, reconociendo las reses vivas por persona autorizada para ello en los puntos en que se tratase de degollar, facilitando esa persona una certificacion que acreditara el estado de ellas, cuya certificacion podria servir para su introduccion en los mercados, sin perjuicio de someterlas á un segundo reconocimiento despues de muertas si hubiere la más pequeña desconfianza. (2)

MANUEL TRULLAS.

La Laja (Huelva), 8 de Julio de 1868.

## PRENSA MÉDICA.

### Tratamiento de la oftalmia simpática.

El Dr. Mayer propone una nueva operacion contra la oftalmia simpática. Adoptando la opinion de que los

(1) No somos de los *rigoristas* que pretenden ejercer, *en nombre de la higiene*, una especie de *tiranía rutinaria é insufrible*, pidiendo que penetre hasta el domicilio, vigile todas las acciones de la vida, nada deje sin reglamentar y erija en ley hasta sus preocupaciones y sus errores. Dando en extremos tales, y contando con más docilidad que en España se acostumbra para seguir los consejos del higienista, se haria intolerable el arte de conservar la salud á los pueblos. Para que sus preceptos sean respetados y cumplidos, es de necesidad que se apoyen en datos y conocimientos muy firmes, en sólidos estudios libres de toda preocupacion, y que en último resultado proporcionen más beneficios que daños.—En tal concepto no nos parece despreciable la cuestion que han empezado á ventilar los Sres. GALLEGO y TRULLAS; ni á la razon repugna, antes se conforma bien con ella, que mediante la salazon y la coccion puedan utilizarse, sin riesgo para la salud, las carnes de los animales que padecen enfermedades carbuncosas. Pero la cuestion es de *hechos*, y ha de resolverse, por tanto, como todas las análogas, por una observacion detenida. Prudente es que los gobiernos se opongan á la venta de las carnes que se suponen dañadas, al menos en aquellos casos en que los inconvenientes superan á las ventajas de su uso. Entre la muerte, muy eventual y dudosa por el uso de dichas carnes, y la falta de alimentos suficientes para el sostenimiento de la vida, el higienista racional, el buen higienista, optará por el primer extremo. Con discrecion igual deben proceder las autoridades.

Aun concediendo que dichas carnes sean *comestibles*, esto es, que puedan comerse sin comprometer la salud, queda la dificultad de manejarlas. Hay que desollar los animales carbuncosos, dividirlos en trozos, pesarlos, salarlos y ponerlos despues á orear en algun sitio... ¿Cómo se hace esto sin comprometer de un modo bastante seguro la salud de muchas personas? Aunque la administracion adoptara reglas que la higiene la propusiera ¿se observarían estas teniendo por necesidad que ser muy engorrosas y correspondiendo el cumplimiento á gentes ignorantes? Por muy difícil lo tenemos, y seguramente ahí está el principal peligro. El curare ingerido en el estómago no envenena, mientras que la cantidad más mínima, aquella que puede llevar un alfiler cuando se introduce debajo del epidermis basta para quitar la vida en breves instantes: si fuera el curare un buen condimento ¿le pondríamos en manos de los cocineros y cocineras, aun cuando se les advierte cómo le habian de manejar? Habria en ello grandísima indiscrecion.

Requírese, pues, en el asunto que se debate mucha parsimonia y una esquisita prudencia.

(2) Seguramente: dadas la veracidad y la buena conciencia de los certificantes, y hallado el medio de que las carnes sanas que ellos reconocieran no pudieran cambiarse por otras de condiciones opuestas, bien podria adoptarse ese pensamiento; pero ¿ofrece la última condicion formales seguridades?

M. A.



nervios ciliares son los principales agentes de la acción patológica ó más bien refleja de un ojo sobre el afectado secundariamente, preconiza su escisión en lugar de la enucleación de su congénere. Es un progreso considerable en favor del cual refiere dos hechos, que son dos éxitos.

El procedimiento empleado consiste en coger un pliegue de la conjuntiva en la región dolorosa, cerca del borde de la córnea exactamente, como para el estrabismo. Incindida, se introduce la punta de las tijeras romas entre ella y la esclerótica para desbridar en la extensión y dirección que se quiera, el tejido celular *unitivo*. Se introduce entonces un gancho de estrabismo debajo del músculo recto lo más cerca posible de la incisión, para fijar el ojo y determinar su inserción tendinosa, que debe respetarse. Sostenido este gancho con la mano izquierda, se abre la esclerótica en la región ciliar, oblicuamente á su superficie, con el cuchillo estrecho de Græfe, de modo que se evite el cristalino. La contrapunción se hace de tal modo, que terminada la sección quede una herida lineal, paralela al borde de la córnea, en la que se presenta el cuerpo vítreo inmediatamente. Se retira el gancho con precaución y vuelve la conjuntiva hacia la córnea, sin que sea necesaria la sutura, aunque los colgajos pueden quedar muchos días sin reunirse. La reacción es muy moderada y no exige más que reposo, inyecciones hipodérmicas en las sienes en caso de insomnio ó dolores violentos, y el vendaje compresivo.

**Un nuevo signo de las enfermedades del corazón; por el Sr. BONNET.**

La ciencia médica progresa todos los días, conocemos hoy mejor las enfermedades que antes. Sin embargo, en un caso dado se cree encontrar en el enfermo los signos descritos por los autores, y estos son incompletos, faltan ó están reemplazados por otros. Esto depende sin duda de que la enfermedad no es una, que es tan variable como el individuo.

He observado muchas enfermedades del corazón; casi siempre he encontrado los síntomas clásicos, y algunas veces además de estos signos, he notado otro nuevo, el *tenesmo*. Al decir nuevo, no es que crea que no se ha observado nunca, sino que no está descrito en los tratados especiales. Además, con la palabra *tenesmo* no indico lo que este signo expresa. No es la sensación dolorosa que experimenta el disenterico, ni la dificultad que sienten las personas que padecen hemorroides u otras afecciones del ano, ni la resolución completa que caracteriza el síncope, sino una cosa especial. Que la enfermedad sea antigua ó reciente, el enfermo siente *instantáneamente* la necesidad de mover el vientre; en el momento en que se baja percibe en sus vísceras un gran ruido, se levanta en seguida y queda sorprendido de no haber espelido nada.

He encontrado este signo en los casos de dilatación del corazón, y la época en que aparece es variable. En un caso existía antes que los fenómenos cardíacos.

¿Cómo explicar este tenesmo? Según toda probabilidad, esta sensación, percibida por el cerebro por el intermedio de los nervios raquídeos, es debida á la repleción rápida de los vasos hemorroidales, que se dilatan en un momento dado. Debe creerse que la causa de esta dilatación es el reflujo de la sangre como resultado de la insuficiencia del corazón? Yo creo que hay que suponer una acción de los nervios vaso-motores que dependen del gran simpático. Los experimentos de Cl. Bernard nos demuestran que la sección de este nervio gangliónico produce la dilatación de los vasos con aumento del calor animal; partiendo de esta idea, ¿deberá referirse á una lesión del gran simpático la dilatación del sistema circulatorio?

He creído deber llamar la atención sobre este punto con tanto más motivo, cuanto que he conocido la dificultad de muchos médicos para el diagnóstico de un aneurisma del tronco braquio-cefálico.

En resumen, cuando un enfermo se nos queja de deseos no realizados de deponer, si no encontramos en el recto la explicación de esta sensación, auscultemos y descubriremos muchas veces una afección del corazón,

un caso de dilatación. Añado aun, si la lesión no existe todavía, temamos su aparición, tanto más, cuanto que hasta el presente es incurable.

**De los medios de reducción del volumen del cráneo, y más especialmente de su perforación y de la esfenotresia; por el DOCTOR HUBERT, de Lovaina.**

El profesor Hubert ha leído en la Academia de medicina de Bélgica una Memoria, en la cual dice que tomando una idea emitida por Dugés, cree que es posible practicar la perforación de la base del cráneo como se practica la de la bóveda.

Siendo el esfenoides, como lo indica su nombre, la llave de la bóveda, y los peñascos de los temporales los cimientos de todo el edificio craneano, me pareció que para demoler este edificio era preciso obrar sobre estos mismos huesos; es decir, por el lado de la cara, más bien que por el occipicio.

Didot se guió por la misma idea cuando inauguró su dedil de acero y su diatreptor.

Pero además de que estos instrumentos consiguen muy difícilmente el objeto, Didot creía que era preciso atacar *directamente* la cara, y por consiguiente bajarla desde luego, para hacerla accesible. Esto era crear una primera dificultad invencible, y que él no pudo superar en la única tentativa hecha en el vivo. Para conseguirlo había que combinar la idea de Dugés y la de Didot; es decir, atravesar la cabeza y atacarla, sobre todo, por la cara. Pero existía el peligro de herirla matriz, atravesando así la cabeza de parte á parte.

Para huir de este peligro, hice confeccionar una rama protectora semejante á una rama del forceps, y dispuesta para recibir siempre con seguridad la punta del perforador.

En Enero de 1861 hice la primera aplicación del instrumento en la mujer viva. Hé aquí, pues, la idea-madre:

- 1.º Practicar la perforación de la bóveda craneana con el taladro de Dugés modificado.
- 2.º Cuando ha penetrado el instrumento en la bóveda del cráneo, desmenuzar la masa cerebral.
- 3.º Colocar la rama protectora por el lado de la cara y articular.
- 4.º Practicar dos ó tres agujeros por este lado, y hacer en caso de necesidad uno ó dos por el occipicio.

Después, según las circunstancias, confiar la espulsión del niño á los esfuerzos de la naturaleza, ó extraerle inmediatamente con el instrumento, procediendo siempre sin violencia.

Tal es el método. ¿Es difícil? No tiene otra dificultad que la perforación de la bóveda del cráneo, que no es muy grande, según todos los prácticos, y que se aminora por la adición de un punzon que se opone al deslizamiento del perforador.

En cuanto á la rama protectora es siempre fácil colocarla, porque es única, porque no debe tener una posición determinada en la pelvis, y porque sino hay sitio, se le hace, separando en caso de necesidad la cabeza. En efecto, estando sujeta, no puede separarse del instrumento.

¿Es peligroso?

Los peligros se limitan también á los de la simple perforación que todos los prácticos saben hacer, y que solo exige algunas precauciones fáciles de tomar. El punzon, impidiendo el deslizamiento del taladro, aun cuando esté aplicado sobre la convexidad de los huesos, disminuye por otra parte considerablemente el peligro.

En cuanto á la perforación de la base es completamente inocente, puesto que la rama protectora está dispuesta para recibir con seguridad la punta del perforador, y en cuanto á la extracción se hace sin peligro, pues que los huesos no dejan de estar cubiertos por la piel.

El autor hace después una estadística de todas las observaciones publicadas de aplicación del forceps-sierra y del céfalotribo, comparando los procedimientos de cefalotomía bajo diferentes puntos de vista, y establece las siguientes conclusiones:

- 1.º Es siempre posible traspasar el cráneo cuando lo son el magullamiento y la sección.



- 2.<sup>a</sup> Puede serlo en ciertos casos, cuando no pueden practicarse las otras operaciones (pelvis asimétricas).
- 3.<sup>a</sup> Esta operación puede practicarse más pronto.
- 4.<sup>a</sup> Es más fácil.
- 5.<sup>a</sup> Es menos peligrosa.
- 6.<sup>a</sup> Permite abandonar la espulsion de la cabeza á los esfuerzos de la naturaleza, ó proceder inmediatamente á su extraccion.
- 7.<sup>a</sup> Los resultados obtenidos hasta ahora son más favorables que los de las otras operaciones.

#### Supositorios contra los vómitos incoercibles de las embarazadas.

En vista del gran número de causas asignadas á los vómitos incoercibles de las embarazadas, y de la necesidad absoluta de especificar las indicaciones terapéuticas, como lo ha demostrado recientemente el Dr. Gueniot, se debe anotar con cuidado la distincion hecha por los ingleses de los vómitos que dependen de la irritacion, de la hiperestesia uterina, con ó sin ulceracion del cuello. Aunque ya está indicada esta causa, es tan poco conocida y los signos son tan mal definidos que no es supérfluo el insistir. No se la descubre sino por casualidad y á posteriori, y si la belladona aplicada tópicamente sobre el cuello ha sido útil en algunos casos de este género como para confirmar la realidad, la intoxicacion por este agente que ya se ha producido, hace tanto más precioso el medio recomendado por Greenhalgh. Este consiste en supositorios con 8 ó 10 centigramos de morfina que se introducen en la vagina. En casos de erosion del cuello debe disminuirse para evitar el narcotismo. Ahora bien, en cuatro casos de vómitos incoercibles observados en Saint-Bartholomew's, hospital, estos supositorios les han hecho cesar inmediatamente. Sin duda los remedios administrados por la via gástrica en semejante caso no hacen más que agravar el mal más bien que mejorarle.

Es indudable, y estos hechos son de ello una nueva prueba, que estos vómitos son muchas veces simpáticos de un estado morbozo del útero, y más veces tiene el práctico que dirigir su atencion á este lado que hácia el estómago, para remediarlos. Además de la sobreexcitacion nerviosa simpática del embarazo, hay las ulceraciones, el infarto, la induracion y aun la obliteracion del cuello, las dislocaciones de la matriz y otros estados locales para producirlos.

¿Por qué, pues, obstinarse en combatirlos por mil remedios los más empíricos depositados en el estómago? Efecto del hábito. El uso fácil de los supositorios morfínicos, como medio de ensayo en los casos indeterminados, bastará para dirigir la atencion hácia el útero y descubrir las causas verdaderas de estos vómitos.

## PARTE OFICIAL.

### DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

#### Negociado 1.<sup>o</sup>

Está vacante en la Universidad de Santiago la cátedra de clínica quirúrgica (segundo curso), correspondiente á la Facultad de medicina, la cual ha de proveerse por concurso, con arreglo á los artículos 226 de la ley de Instruccion pública y 8.<sup>o</sup> del Real decreto de 19 de Julio de 1867, entre catedráticos supernumerarios de la misma Facultad.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta* (1), por el conducto que determina el art. 40 del reglamento de 1.<sup>o</sup> de Mayo de 1864.

Madrid 11 de Julio de 1868.—El Director general, José Fernandez Espino.

(1) Se publicó en la de 19 de Julio. (L. D.)

### GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

#### Administracion.—Beneficencia.

D. Juan Ignacio Berriz, gobernador de esta provincia.

Hago saber: Que se halla vacante la plaza de cirujano quinto de entrada, del Cuerpo facultativo de la beneficencia de la misma, dotada con el haber anual de 600 escudos, y para su provision se convoca á oposiciones con sujecion al reglamento aprobado por real decreto de 22 de Julio de 1864 y bajo las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Las solicitudes de los que deseen presentarse á las oposiciones, se dirigirán á mi autoridad en el preciso término de treinta dias, contados desde la fecha del *Boletín Oficial* de esta provincia en que se inserta el presente edicto. A las solicitudes deberán acompañarse los títulos de los interesados, bien originales ó bien copia legalizada de los mismos: la fé de bautismo debidamente legalizada y certificacion de buena conducta. Además puede presentar una relacion de sus méritos y servicios.

2.<sup>a</sup> Las oposiciones tendrán lugar en esta corte, ante el correspondiente tribunal de censura y en los dias que el mismo anunciará oportunamente.

3.<sup>a</sup> Para aspirar á esta plaza se necesita:

- 1.<sup>o</sup> Ser español.
- 2.<sup>o</sup> Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.<sup>o</sup> Ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía.
- 4.<sup>o</sup> Acreditar buena conducta moral.

Y 4.<sup>a</sup> Los ejercicios de oposicion son cuatro, á saber:

1.<sup>o</sup> Responder á seis preguntas de la facultad, que sacará cada opositor por su propia mano de una urna donde el tribunal habrá depositado previamente las papeletas que las contengan, en la proporcion de 10 por cada individuo de los que tomen parte en el acto. A cada una de estas preguntas responderán los opositores á medida que las vayan sacando, graduándose el tiempo de manera que no se emplee menos de media hora en responder á todas.

2.<sup>o</sup> Escribir una disertacion sobre un punto general de la facultad. Harán los opositores este trabajo en el espacio de cinco horas, hallándose en completa comunicacion, y pudiendo consultar los libros que designe y sea posible facilitarles. Los jueces, á puerta cerrada, y media hora antes de proceder á la reclusion de los opositores, escribirán en papeletas tantos puntos generales, cuantos sean aquellos, y á su presencia los pondrán seguidamente en una urna. El opositor más moderno en la profesion sacará una papeleta, y sobre el punto que designe disertarán todos, á cuyo fin el secretario del tribunal dará copia rubricada de dicha papeleta á cada uno de los opositores, conduciéndoles en seguida á la sala en que hayan de quedar incomunicados, donde les facilitará recado de escribir y los libros que pidieren. Concluido el tiempo del encierro, recogerá las disertaciones firmadas y cerradas por sus autores, y en seguida las entregará al presidente.

En la sesion pública inmediata, y en las sucesivas, si lo exigiere el número de opositores, leerán estos sus memorias por el orden en que se hallen insertos en la lista á que se refiere la regla 12.

3.<sup>o</sup> Esponer la historia completa de una enfermedad. A este fin se dividirán los opositores por medio de la suerte en trincas ó parejas, cuando su número no sea divisible por tres. Acto continuo pondrá el tribunal reservadamente en una urna tres cédulas en que se designen otros tantos enfermos, y el actuante sacará en público una de ellas, y pasará en seguida á examinar, hallándose tambien presentes los jueces y los opositores, el enfermo que designe la papeleta, sin prolongar el examen más de media hora.

Pasado igual tiempo de comunicacion, hará el actuante la historia de la enfermedad, espresando sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo, sin emplear en ello más de una hora, ni tener á la vista escrito ó apun-tacion alguna. Cada uno de los contrincantes opondrá luego las objeciones que guste por espacio de un cuarto de hora ó de media hora, si fuese uno solo. Si no hubiese más que un opositor harán las objeciones los vocales del tribunal.

Y 4.<sup>o</sup> Ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que designe la suerte, esplicando previamente el opositor el método y procedimiento operatorio que se propone seguir, y porqué le dá la preferencia, las modificaciones que á su juicio debieran introducirse en él, los demás métodos y procedimientos que pudieran adoptar, los instrumentos



que han estado y están más en uso para practicar aquella operación, y cuanto le ocurra sobre la anatomía propia de la región u órgano en que haya de operar. Para este ejercicio pondrán los jueces en una urna doble número de papeletas que el de opositores, en cada una de las cuales deberá constar el nombre de una operación quirúrgica.

Madrid 14 de Julio de 1868.—El gobernador J. Ignacio Berriz.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

D. Emilio Romagosa y de la Fuente solicita la pensión de orfandad por el fallecimiento de su padre el socio don José Romagosa y Gotzens.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que el que tenga que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita calle de Sevilla, núm. 14, cto. principal.

Madrid 2 de Julio de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

## BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

	ESTADOS.				SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
	Distritos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.
PARTOS.	1.º	2	19	3	24	12	13
	2.º	6	22	1	29	18	11
	3.º	3	19	1	23	18	6
	4.º	9	27	1	36	22	16
	5.º	2	7	1	10	4	6
	6.º	1	11	4	16	11	5
Total.....		23	305	11	439	85	57
ABORTOS.	1.º	1	1	1	3	2	1
	2.º	1	1	1	3	1	2
	3.º	1	1	1	3	1	2
	4.º	1	1	1	3	1	2
	5.º	1	1	1	3	1	2
	6.º	1	1	1	3	1	2
Total.....		1	3	1	5	1	4

### OBSERVACIONES.

(1) Un parto fué doble. (2) Id. id. id. (3) Id. id. id. (4) Con los tres partos dobles.  
Madrid 30 de Junio de 1868.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

	SEXOS.					ESTADOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.
Existencia del mes anterior.	530	115	203	97	113	530	510	153	530
Han pedido asistencia en el actual.	1673	418	633	311	315	1673	970	542	1673
TOTAL.	2203	533	836	408	428	2203	1280	695	2203
Curados.	1264	504	477	205	255	1264	769	392	1264
Aliviados.	76	11	42	14	9	76	38	25	76
Muertos.	149	20	22	58	49	149	116	22	149
Cesación de la asistencia por	15	3	12	»	»	15	5	8	15
	2	1	1	»	»	2	»	2	2
	12	5	6	1	»	12	5	7	12
	79	18	21	19	21	79	50	26	79
Quedan en tratamiento.	487	116	198	81	92	487	252	160	487
TOTAL.	2203	533	836	408	428	2203	1280	695	2203
EN CONSULTAS...	1727	535	620	407	363	1727	1098	448	1727
	245	74	122	19	28	245	135	84	245
TOTAL.	4175	942	1578	834	821	4175	2511	1227	4175
Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).	996	467	289	147	95	996	515	539	996
TOTAL GENERAL.	5171	1409	1867	981	914	5171	3026	1366	5171

ENFERMOS ASISTIDOS.

Observaciones: Las enfermedades dominantes en el presente mes, han sido: las fiebres catarrales, gástricas, tifoideas é intermitentes; las indigestiones, los cólicos, las irritaciones gastro-intestinales y reumas; habiéndose observado también bronquitis, pleuro-neumonías, sarampion, viruelas y algún caso de congestión sanguínea cerebral.—Además han tenido lugar 34 consultas para otros tantos enfermos.—Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 57,39.—Muertos, 6,75.

Madrid 30 de Junio de 1868.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.



## VARIEDADES.

## ASUNTO CURIOSO.

No hay duda que el Colegio de farmacéuticos merece respetos (¿pues no los ha de merecer?), como los merece toda corporación, toda colectividad de personas, y aun los individuos aislados, que al cabo hacen parte de él muchas personas de una profesión de carácter científico, si en la mayoría de una regular instrucción, en mucha parte de ilustración distinguida; pero esto no quita para que sus actos públicos se sujeten á examen y sufran la crítica misma á que todos nos llamamos sujetos.

Así es que el Ldo. CÉSPEDES, nuestro buen amigo, ha estado muy en su lugar, haciendo legítimo uso de su razón y del derecho que le dan las leyes, al patentizar, como ha patentizado hasta la evidencia, que el Colegio (movido acaso y aun extraviado por alguno de esos *muñidores* que suelen revolver las corporaciones), no ha puesto tacha verdaderamente *sanitaria* al proyecto de ley que se debate, reduciéndose su exposición entera á un lamento, que sería triste á no ser más bien ridículo, porque á la profesión farmacéutica no se le dá tanta *importancia é intervencion* como á la médica en la organización sanitaria, sin pararse á considerar cuál es la razón de ello: *que no las tiene*.

No negaremos que el Licenciado susodicho ha estado *severo* y un tanto cuanto *cruel*, como habrán advertido los lectores; pero es lo cierto que en medio de su dureza de lenguaje, aparece *razonador*, no ha empleado jamás personalidades ni groserías de esas que forman la gala y principal primor de algun periódico que las emplea como á granel cuando le contradicen. Quien lo contrario sostenga, sino ha de pasar por *inveraz* es indispensable que comience por *probarlo*, presentando condensadas las palabras de *mala ley*, impropias de una polémica decorosa si bien vehemente que haya aquel empleado.

Aunque esto es así (y demasiado lo saben los lectores), el Colegio, mal aconsejado siempre y en desdichada dirección movido, ha tenido por oportuno y discreto fulminar *ex cathedra* una especie de *analema* contra el desdichado CÉSPEDES, declarando, acerca de una proposición de los más ardorosos colegiales, que por considerar á los citados artículos (los *cespedinos*, como diría el otro para acreditar su gracejo y buen gusto) *fuera de los límites de una decorosa discusión* tiene por incompatible con la *dignidad* de toda corporación científica descender *al lastimoso terreno* en que aquel se ha colocado.

Como el Ldo. CÉSPEDES no ha hecho otra cosa que seguir al Colegio paso por paso, examinando sus propias huellas y deduciendo en su vista la forma del pie que las produjo, queda probado por ende que el Colegio se metió el primero en un *terreno lastimoso*, lo cual es verdad, como que era para él ageno y vedado.

Si ha sido la discusión *decorosa* ó no, aunque haya abundado en ella el *vigor*, no es ciertamente el Colegio quien ha de decidirlo: eso corresponde á las personas entendidas en el asunto, y sobre *entendidas, imparciales*.

Bien está que, *por honestidad al menos*, se envuelva esa corporación (cuyo ropaje habrá sufrido algun deterioro en la brega), en el manto de la *dignidad* que para tales solemnidades tienen reservado las corporaciones: esto lo celebramos cordialmente nosotros, ¡y ojalá no se le hubiera dejado desceñir jamás!... Pero reconozca que

solo en esta bendita tierra de la tía Marizápalos, donde no hay ya cosa con cosa, ni se encuentra cabeza segura, puede darse el caso de que una sabia corporación confunda la *química* con la *farmacia*, y haga de ellas, y de la medicina, y de las otras ciencias, un repugnante gigote, para obtener como producto de su operación *químico-culinaria* lo que no se había oído en tiempo alguno: *que la higiene es una parte de la FARMACIA, y la sanidad debe por tanto encomendarse principalmente á los FARMACÉUTICOS*.

Esto es *novísimo*, es *original*, y suministra la mas evidente prueba de que calumnian á los españoles esos extranjeros envidiosos, al decir de los cuales no se inventa en España cosa alguna de provecho.

¡Que vean lo que hacemos aquí, y con cuánto primor trocamos todas las cosas, acomodándolas á una *civilización especial*!... Señores Tardiu, Levy, Vernois, Freschi, Fleury, Londe, Fonssagrives, Betti, Becquerel y tantos otros antiguos y modernos, incluidos P. Frank, Foderé, Mahon, Berard, Hallé y el mismo Hipócrates, ¡no habeis hecho más que tocar el violon, y sobre esto habeis incurrido en una intrusión punible! : sabed que los farmacéuticos españoles (unos pocos nada más), acaban de declarar, reunidos en concilio ecuménico, que *la higiene es un ramo de la farmacia*.

Y por añadidura tened entendido que cuando alguno osa impugnar tales despropósitos (advirtiéndole que si suele apelarse para algun análisis á un farmacéutico no es con este carácter, sino con el de *químico*), se le dice que aquella discusión *no es decorosa* y que para entrar en ella habría que descender á un *lastimoso terreno*.

¿En qué quedamos despues de todo este debate? ¿Es en efecto la higiene cosa propia de la carrera farmacéutica? ¿Desde cuándo y dónde?

Para discutir, lo propio que para hacer exposiciones, desengáñese el Colegio, lo más esencial es siempre, y seguirá siéndolo hasta la consumación de los siglos, *TENER RAZON*. Cuando la razón asiste, tanta fuerza tiene saliendo de la pluma ó de la boca de un Ldo. CÉSPEDES, como si saliera de la del preste Juan de las Indias ó de un respetable concilio farmacéutico. Lo que hay en el asunto, y resaltará siempre por más vueltas que se le den, es que el Colegio se ha metido á tratar *de lo que no entiende*; y no le disgusten estas palabras, que distan tanto de ser ofensivas, como si le negaran su competencia en *música* ó en *náutica*. ¿Qué pragmática sanción ha establecido que en la patria del Cid han de entender por fuerza de todo los Colegios de farmacéuticos, como si al hallarse congregados descendiera sobre sus cabezas el Espíritu Santo en lenguas de fuego?

## UNA DUDA.

Cada día nos inclinamos más á creer que viven y mueren algunos farmacéuticos sin haber llegado á comprender qué cosa sea *farmacia*, qué es *química*, ni qué es *higiene*, y que por no comprenderlo arman un galimatías espantoso en sus cerebros.

Con harta claridad lo prueba la *Union farmacéutica* en su último número, y viene tambien á confirmarlo su cariñoso cónyuge el *Restaurador*. — Empréndele aquella con el zarandeado Ldo. CÉSPEDES (¡pobrecillo!), y como había de darla por cogerle del cordón, y tentar los nudos, y decir con motivo de estos adminículos unos cuantos chistes en que luciera la gallardía de su ingé-



nio, como el susodicho *Restaurador* lo hace, le ha dado por suponerle á CÉSPEDES un estúpido, que ni aun las nociones tiene de un alumno de segundo año.

Espícale que la farmacia «es una carrera universitaria-facultativa de tanta importancia como la medicina» (¡más, mucho más!); que «sus estudios son variados, difíciles y reducidos en último extremo á penetrar en el escabroso é intrincado laberinto de las ciencias físico-químico-naturales (¡bendita sea tu boca!), para entresacar de ellas las verdades que más útil aplicación ó influencia puedan tener sobre la salud del hombre...» ¡Tendrá que ver la farmacia penetrando en el intrincado y escabroso laberinto de todas las ciencias juntas, y sacando de allí las verdades de más útil aplicación sobre la salud del hombre, como si penetrara en una almadraba para pescar atunes!—La verdad, Señora Union, eso es no saber lo que es farmacia.

Infórmele luego, al simplon de CÉSPEDES, de cosas que no podía su inocencia presumir, diciéndole que es la farmacia tan antigua como la medicina (¿qué nos cuenta V.?); que juntas nacieron en los primeros tiempos de la vida del hombre y una misma cuna las meció (¡ángeles!); que despues se dividieron en dos ramas (¡no había visto CÉSPEDES nunca ramas mecidas en cuna!), y otras tales cosas como estas que le habrán dejado patético... ¡Cómo le respingaría el consabido cordón de que el *Restaurador* suele hablarnos!...

Despues aquel chorro de *aguachirle*, que no parece sino zumo de col ó de verdolaga, cuando ya está bien caliente la caldera y estallando el vapor intelectual, le prueba al atrevido é ignorante CÉSPEDES, como tres y dos son cinco, que *la higiene es propiedad casi exclusiva de la farmacia*.

¿Se trata de reconer la salubridad ó insalubridad de un terreno? Pues no se pregunte á los médicos que ven si el terreno produce alteraciones en la salud humana, obrando de esta ó de la otra suerte: preguntadlo al farmacéutico, y vereis cómo brilla en su esplendor. Él analizará el aire y os informará de sus condiciones de composición; él recogerá los gases del pantano próximo; él los analizará; él verá si las aguas son potables, etc.

¿Creía el licenciadillo que era esto *purísima química* y que nada tiene la farmacia que ver con ello? Pues se equivoca: *la química es en el día la esclava que se ha echado la farmacia para su exclusivo servicio*.

¿Pensaba que todos esos análisis, hágalos quien los haga, no pasan de unos datos esenciales para ventilar con su auxilio las cuestiones higiénicas? Pues está en un error, y es un *frauluco* ignorante que debería perder el cordón en castigo de su torpeza.

¿Y qué le cuenta á la Union ese bergante, por lo que respecta á *alimentos, condimentos y bebidas*? ¿Negará que sin la farmacia ni aun sabríamos lo que comemos? Que se trata de averiguar si una harina tiene yeso, ó arsénico ó cualquier cosa, ¿es acaso la química quien hace el análisis? Es la farmacia, sí señor, la farmacia. Y descubierto que hay tal ó cual sustancia, también es la farmacia quien determina si aquella sustancia reconocida por la química, es ó no dañosa, fundándose en la etiología y en la patogenia de las enfermedades. ¡No hay en el mundo cosa tan mayúscula, enorme, difícil, importante y meritoria como la farmacia! Si el sol nos alumbró y calentó, debemos estos beneficios á la farmacia, que sabe estudiar físicamente la luz del sol y el calorífico, y utilizar aquel astro para precaver y curar las en-

fermedades. ¡Suprimid la farmacia, y el sol quedará anublado, lo propio que se apaga un candil cuando le sopla una vieja!

¿Se sabría algo, en fin, de *aguas minerales y potables*; se descubriría jamás el *agente tóxico que engendra el cólera, la peste, la fiebre amarilla y otras pestilencias*; habría servicio médico forense posible sin la farmacia?... ¡Todo, todo, se debe á la farmacia! ¡El químico que no sabe hacer emplastos, ni cocimientos, ni píldoras, es un trasto viejo, y la química una parte, nada más que una mínima parte, de ese todo gigantesco y piramidal llamado farmacia!

No vayan á creer los lectores que estas son exageraciones nuestras. La pretension de los farmacéuticos de ogaño, en el país donde tenemos la dicha de haber nacido y esperamos tener la de morir, es ni más ni menos la de apoderarse de todas las ciencias, reponerlas en una redoma, como un agua destilada ó un jarabe, y guardarlas en la trasbotica para su uso exclusivo.

Véase como prueba una de las conclusiones formuladas por el *Restaurador farmacéutico* al terminar la réplica que ha intentado dar al Ldo. CÉSPEDES:

«2.ª Qué la farmacia es en sanidad é higiene pública lo que la medicina, con MAS aplicaciones inmediatas de las ciencias químicas y naturales...»

Periódicos de medicina hay que ven impasibles estas tendencias invasoras de la farmacia en nuestra tierra (en los otros países no ocurre nada de esto), acaso porque el intento les parezca no solamente vano, sino hasta *ridículo*; pero nosotros ni aun así queremos transigir con el error. Debemos á los lectores la verdad, y la decimos lisa y llanamente.

Repetimos para terminar lo dicho al principio: ¡ciertos farmacéuticos no han llegado todavía, con estudiar tanto y ser los *directores y régulos* de su clase, á comprender lo que es *química*, lo que es *farmacia* ni lo que es *higiene*!

#### MORTALIDAD COMPARATIVA EN TRES EJÉRCITOS.

En el último número que hemos recibido de la *Gazette Hebdomadaire de médecine et de chirurgie* ha empezado á publicarse un curioso artículo en que se presenta el examen comparativo de la mortalidad consecutiva á las grandes operaciones quirúrgicas en los ejércitos franceses, ingleses, y federal.

No creemos necesario hacer de él un estenso extracto, ni aun siquiera esperara que termine su autor las consideraciones que le sugiere el examen de los hechos, en lo cual caben muchas y muy aventuradas presunciones, siendo difícil hallar nada concluyente y seguro.

Lo importante, lo fundamental, aparece en el siguiente pequeñísimo estado, al cual nada es necesario añadir por ahora:

	Ejército inglés.	Ejér. federal.	Ejér. francés.
	Mortalidad por 100.	Mortalidad por 100.	Mortalidad por 100.
Desarticulación del hombro.	55,3	59,2	61,7
Amputación del brazo.....	24,5	21,2	55,5
Amputación del antebrazo...	5,0	16,2	45,2
Desarticulación de la cadera.	100,0	85,7	100,0
Amputación del muslo.....	64,0	64,4	91,8
Desarticulación de la rodilla.	57,1	55,1	91,3
Amputación de la pierna....	55,6	26,0	71,9
Mortalidad media....	40,2	39,9	72,8



La notable diferencia que se advierte puede depender de muchas y muy diferentes causas; quizás de una difícilísima de explicar. No há mucho que nuestro amigo el Sr. Oria, médico de Torrelavega, nos contaba con la sencillez que corresponde á un buen práctico, cómo llevaba ejecutadas más de 40 tallas sin que ningun operado se le desgraciara, y que su señor padre (cirujano acreditado de aquel país y hoy sacerdote), habia practicado unas 80 con el propio buen éxito, atribuyendo su resultado á las condiciones del clima, y advirtiéndole que allí las heridas se curan de un modo maravilloso. Además, cada pueblo, como cada hombre, tiene su *encarnadura*. Y en fin, hay que tomar en cuenta la habilidad operatoria, el régimen, el modo de hacer las curas, las condiciones de los hospitales, etc., etc., etc.

#### REFORMA IMPORTANTE.

Los ramos de Beneficencia y Sanidad acababan de sufrir, por Real decreto de 20 del corriente mes, una reforma muy radical, que conviene mucho sea conocida de las clases médicas. El centro directivo que los tenia á su cargo *ha desaparecido* en virtud de ese Real decreto, que tiene toda la fuerza y eficacia de una ley, por hallarse autorizado el Gobierno para realizar esas y otras más profundas alteraciones que produzcan alguna economía.

No hay ya, pues, direccion general de Beneficencia y Sanidad, quedando encomendados los asuntos propios de estos ramos á la direccion general de administracion, que entiende tambien en varios otros, y cuyo desempeño se ha encargado á D. Miguel Lopez Martinez.

La ley vigente de Sanidad ha perdido con esto su art. 1.º, que hacia en ella el papel de cabeza; pero en virtud de otra ley. Un motivo más, añadido á tantos otros, para que la ley sanitaria se revise y modifique, en el supuesto de que la nueva reforma haya de prevalecer.

En los pasados siglos se gobernó la sanidad por el Consejo Real de Castilla; desde 1721 hasta una época reciente, por la Junta suprema de sanidad, compuesta primero esclusivamente de Consejeros de Castilla, y después de variedad de personas; en 1847 se formó una Direccion general, que comprendia la Sanidad y la Beneficencia; en 1865 pareció que estos dos ramos deberían, por su importancia confiarse á dos diferentes direcciones; luego se tornaron á juntar, y ahora se ha opinado que pueden muy bien confundirse en una direccion misma con los demás ramos de la administracion.

¿Será buena, ó será mala esta reforma? Nosotros no tenemos ahora tiempo ni vagar para ocuparnos de asunto tan grave; pero afirmamos desde luego que nada habrán de perder la Sanidad ni la Beneficencia en el cambio.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE AGOSTO.

Vamos á entrar en el mes que los antiguos llamaban *Augustus*, nombre del emperador *Augusto*, á cuyo mes dió el Senado romano esta denominacion para solemnizar el final de la guerra civil, que tuvo origen en 730, imperando Augusto.

Pocas variaciones son las que se advierten entre los fenómenos atmosféricos y meteorológicos de la primera quincena de este mes con los observados en la segunda

de Julio: así es, que los calores continúan con la misma fuerza, subiendo la columna termométrica hasta 32°: en la segunda quincena ya suelen ir disminuyendo, particularmente por las madrugadas y noches, en que se siente hasta fresco; de aquí el refran de que en «Agosto frio en rostro.» La atmósfera, aunque revuelta, entolada de celajes y tempestuosa algunas veces, lo más comun es verla despejada y serena.

Desentendiéndonos hasta cierto punto del influjo que puede tener en el desarrollo de las dolencias, los hábitos, género de vida, profesiones, edad, sexo, temperamento, constitucion, idiosincrasia, etc., etc., del individuo, no hay la menor duda que la accion de los fenómenos atmosféricos y meteorológicos la ejercen tambien, y de una manera notable en nuestra economía. De aquí el observarse que la mayoría de las enfermedades reinantes en Agosto son producto de las alteraciones efectuadas en nuestro organismo por el fuerte y continuado calor, prolongada sequía y ríos ventarrones y tempestades que suele haber en este tiempo. Así pues, continúan reinando las calenturas gástricas y tifoides, las remitentes y las intermitentes de diferentes tipos, aunque no en tanto número como en el mes próximo; algunas afecciones de índole catarral y reumática, congestiones cerebrales y verdaderas apoplejías: las irritaciones gastro-intestinales, entre ellas las saburras gástricas y de los intestinos, las diarreas mucosas, litéricas ó disintéricas, y los cólicos biliosos y nerviosos.—Entre los exantemas febriles, abundan los flemones, las erisipelas, el eritema y las viruelas; entre los infebriles, el forúnculo, los herpes, el eczema y la pitiriasis.

Las enfermedades crónicas más comunes son los cartaros, las diarreas, hepatitis, gastralgias, los infartos del bazo é hígado, las anasarcas, las ascitis, los dolores sifilíticos, los reumas, las tisis, las vesanias, las afecciones orgánicas del corazon y la tisis, principiando á observarse en alguna ó algunas de estas afecciones cierta aceleracion en su curso, precursor y seguro signo de la fatal terminacion que espone en el mes inmediato al desgraciado que llegue á padecerlas: sin embargo, como no reine alguna enfermedad epidémica, como son todas puramente esporádicas, la mortandad no es escesiva en Agosto, si se la compara con los demás meses; por lo regular los niños suelen ser los que más padecen y más espuestos se hallan á sucumbir, ya por el trabajo penoso de la denticion, ya por las diarreas, ó ya tambien por la meningitis granulosa.

En cuanto á las medidas higiénicas que deben observarse, nos referimos á las que dejamos espuestas en el almanaque anterior; sin embargo, diremos dos palabras acerca del modo de tomar los baños los niños, para que produzcan el efecto deseado. Varias son las precauciones que exigen aquellos, si han de ser saludables á estos. Por regla general no son lo más conveniente para los menores de cinco años los baños de mar; siéndolo, al contrario, cuando se haya terminado la segunda denticion. A unos y á otros, para reconstituir y fortalecer su organismo, les conviene más que los baños, los aires de mar; no debe el niño meterse en estos á la fuerza, porque aterrado por el miedo al agua y sumergido brutalmente en ella, á pesar de sus gritos y de su viva resistencia, sufrirá una completa perturbacion en el sistema nervioso, que lejos de producir un bien, ocasionará lo contrario, un mal. Los baños que se dan á los



niños deberán ser de corta duración, de algunos minutos, empezando por una simple inmersión: tampoco deberán ser en días seguidos, sino alternados, á no ser que sean fuertes y vigorosos los niños, concluyendo el baño con darle un buen paseo para que entre en reacción.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas no ha ocurrido nada de particular, respecto al tiempo que ha hecho en estos últimos días. El máximo y mínimo en la escala del termómetro de R., fué de 33° y de 11° y medio: los del barómetro 26 pulgadas y 5 líneas, y 26 pulgadas y 1 línea. Los vientos así soplaron del E. y S.-O., como del S.-S.-E. y E.-S.-E., y alguna vez huracanados. Por último, la atmósfera despejada, aunque no faltaron ráfagas, nubes y celajes.

Repentinamente y numerosas indisposiciones, aunque por fortuna no muy graves, son las que han producido unos calores tan continuados y secos como los presentes. Indudablemente ha aumentado el número de aquellas el abuso que se hace del agua, de las bebidas heladas, y más si se está sudando, de ciertas frutas mal sazonadas ó pasadas, de algunas hortalizas, etc. De aquí ha dimanado que hubiera en estos días muchas irritaciones gastro-intestinales, como indigestiones, diarreas, infartos gástricos, disenterías, cólicos biliosos, y alguno nervioso. Siguiéron, aunque sin aumentar, las calenturas gástricas y biliosas, las intermitentes cotidianas y tercianas, las erisipelas, las anginas, el sarampion y las viruelas.

Para evitar muchas de las dolencias indicadas, de todos los preservativos, el más eficaz es el observar un gran régimen higiénico. Debemos evitar las transiciones frescas del calor al frío, abstenernos de los helados estando transpirando, y ser muy sóbrios en la comida y en la bebida, siendo una de las más convenientes el agua mezclada con un poco de vino ó con unas gotas de café ó de aguardiente anisado, ó de caña.

La poca mortandad que ha habido se debió á padecimientos crónicos de pecho y vientre, cuyo curso fué más rápido, y muy especialmente si recayeron en niños ó en ancianos.

**Cementerios en estudio.**—Trátase de construir en Madrid nuevos cementerios generales, y parece ser que para estudiar el asunto, que no escaso estudio merece, se ha nombrado una comisión mista, mitad de ella por el Gobierno, y la otra mitad por el Ayuntamiento. ¿Hay químicos é higienistas en ella, ó no hacen ninguna falta? Solo nos informan los periódicos de que por parte del Ayuntamiento se han nombrado para entender en el asunto los Sres. Bayo, Gándara y Selva. El segundo de estos es un arquitecto de talento, y sin duda alguna habrá de ser muy útil.

**Muy bien hecho.**—La Junta de sanidad de Sevilla ha adoptado algunas providencias de preservación, con motivo de haber sido invadidos del cólera varios puertos marroquíes. Pero la Junta no puede aumentar por sí el rigor de las cuarentenas, ni disponer que algunos buques guarden nuestras costas evitando alijos, desembarco de personas, etc. ¡Cuidadito también en Cartagena!—Una chispa basta y sobra para producir un incendio. ¡Era lo único que nos faltaba!

**¡Qué casualidad!**—Aunque es lo común y ordinario que nadie entienda una palabra de historia natural si no es poseedor del diploma de farmacéutico, acaba de otorgar como premio el *Instituto médico valenciano* una medalla de oro al doctor en medicina D. Rafael Cisneros, autor de una Memoria de mucho mérito, que se acaba de publicar con el siguiente título: «*Catálogo de los peces comestibles que se crían en las costas españolas del Mediterráneo, y en los ríos y lagos de la provincia de Valencia.*»

**Ascenso.**—Se han llenado dos categorías de término, que estaban vacantes en la Facultad de farmacia, obteniéndolas, á propuestas del Real Consejo de Instrucción pública, los distinguidos profesores D. José Alerani, y nuestro antiguo amigo D. Mariano del Amo.

Otra vez el cólera en la Habana.—Parece ser que el cólera ha vuelto á manifestarse en esta ciudad, si es que de ella se desarraigó completamente. Ha sido atacada la casa de locos, ocasionando el azote en pocos días más de 100 muertos. En la población han ocurrido también algunos casos.

**Aclaración.**—Entre las *Crónicas* del último número, en la que lleva por título: «Unos mueren para que otros vivan,» digimos que con motivo del fallecimiento del señor Fernandez, cirujano de la Beneficencia provincial, habían sido nombrados: primer cirujano de dicho cuerpo, el Sr. Alcaide; segundo, el Sr. Lanzagorta, etc., etc., omitiéndose la palabra de *cirujano de entradas*, como debe decir.

**Premio.**—El día 1.º del corriente, como estaba anunciado, dice el *Compilador Médico* de Barcelona, tuvieron lugar los ejercicios de oposición al premio ofrecido por el *Instituto médico de Barcelona*, versando sobre «*la eficacia de los medicamentos hemoplásticos.*» El premio fué adjudicado al distinguido alumno de esta escuela D. Ramon Coll y Pujol, quien se hizo notar por un bien acabado trabajo que leyó, y por la soltura con que contestó á las observaciones que le hicieron dos de los vocales del tribunal censor.

**Cólera en Londres.**—Las noticias oficiales comunicadas por el cónsul de España en Londres con fecha 17 del actual, no son nada alarmantes. Aun cuando existe en efecto una enfermedad conocida con el nombre de diarrea cólica ó cólera de Londres, que se distingue radical y característicamente del cólera asiático, esta, endémica en aquel país, ataca casi exclusivamente á los niños, y en mayor proporción durante la estación calurosa, produciendo por término medio de 20 á 30 defunciones de párvulos por semana. La proporción de mortalidad en Londres es de 23 por 1.000, lo que prueba que son injustificadas las noticias que han circulado sobre el estado sanitario de aquel país.

**¡Buen viaje!**—Nuestro apreciable colaborador el Licenciado CÉSPEDES (de quien el *Restaurador farmacéutico* ha tenido la donosa ocurrencia de formar un reverendo padre franciscano, con su cordón y todo), ha salido ayer á bañarse en las costas del Océano. ¡Ya volverá si Dios quiere!

**Ejemplo de veracidad.**—El licenciado ó doctor que escribe en el *Restaurador farmacéutico* (inominado siempre, aunque siempre quejándose de la careta de tul que cubre á CÉSPEDES), levanta á éste un falso testimonio en uno de sus encantadores artículos, atribuyéndole dichos, que jamás salieron de su pluma; entre ellos el de que *la medicina* no necesita de la química, ni de las ciencias naturales. Esto es incierto: la medicina necesita del auxilio de todas las ciencias, cuyos conocimientos utiliza. Para dar alguna respuesta á un contradictor, no hay necesidad de guardar á la verdad tan escaso respeto. Cite el pasaje donde se ha sentado esa enormidad, cítele textualmente, y entonces podrá ser creído. El Licenciado CÉSPEDES no acostumbra decir tonterías, ni aun en contestación á otras.

**Suposición gratuita.**—Estamos muy distantes de querer arreglar, como dice el *Restaurador*, á la clase farmacéutica... ¡Es más grato espectáculo para nosotros, y á él asistimos tiempo hace, el de dejarla que se arregle por sí misma! ¡Buen camino lleva y tales manos lo hilan!

**Buena ocurrencia.**—El periódico encargado de *restaurar la farmacia*, entona un himno que el maestro Barbieri podría muy bien poner en música, para celebrar el hecho higiénico-farmacéutico de haber el corregidor de Madrid enviado al Colegio de boticarios unas muestras de harina para que las analizara, y de haber este alcanzado á descubrir que la una tenía arena y la otra sustancias extrañas, que á primera vista se descubrían en su polvo grosero.—En el afán de empequeñecer á los médicos, incurre dicho colega en una equivocación tan notable como la de decir que teniendo el municipio diez médicos higienistas ha podido valerse de ellos para el análisis. Pero es lo cierto que esos médicos no dependen del municipio, y se hallan destinados á un objeto especial. ¡Contenga un poco el buen colega su ira contra los hijos de Esculapio!



¡Como en todas partes!—En la Academia de medicina de París ha ocurrido una ligera tormenta, debida en la apariencia al sencillísimo hecho de haber salido en un discurso de Mr. Colin, cuando se ha impreso, cierto párrafo que suprimió al leerle en el seno de la corporación. Lo que realmente ha exasperado á algunos académicos es la doctrina que en el párrafo suprimido se vierte, contraria á ese mal giro que vá tomando en París el estudio de la ciencia.—Pero Mr. Colin se defendió vigorosamente; insistió en lo que el párrafo decía, y prometió sostenerlo en la primera ocasión que se le presente. Hé aquí ahora el párrafo suprimido, que no carece de oportunidad:

«Campean en este siglo todos los géneros de audacia. Todo se pretende reedificar sobre bases nuevas, sean las que fueren, y con elementos cuyo valor no se conoce. Se quiere renovar con presteza la faz de las cosas con la nada, ampliándola en proporciones fantásticas. ¡Parece que se juega á la originalidad! Este imagina un corazón y unos vasos de caoutanouc, presumiendo reproducir el conjunto de los fenómenos de la circulación. Aquel, que toma el pulso por medio de un instrumento de relojería y mide exactamente las sacudidas de una pata de rana, cree hacer de la fisiología una ciencia matemática. El otro, ingertando colas de rata, presume abrir nuevos horizontes á la filosofía natural. El de más allá, al observar restos de núcleos, insignificantes gránulos en los líquidos virulentos, se lisonjea de haber descubierto seres de una nueva especie, creados espresamente para servir de agentes de contagio. Otro, en fin, porque ha disecado veinte bípedos, desde el colodrilo al periné, se juzga autorizado para negar el alma y la existencia de la Divinidad, etc.»

¡La verdad es que Mr. Colin ha puesto el dedo en la llaga, y que el bicho chilla y patalea! No combatimos nosotros en absoluto ese género de investigaciones, que á alguna cosa útil pueden conducir, siquiera conduzcan únicamente á un desengaño.

**Mortalidad de los médicos militares.**—Si por el peligro á que los militares se esponen hubieran de concederse las recompensas, nadie alcanzaria tantas como los médicos castrenses. Sobre el contingente que pagan en las batallas, que es lo menos, se hallan de continuo en pelea con las enfermedades, y sucumben por causa de ellas en gran número. En el ejército del Brasil que opera en el Paraguay, han fallecido ya, segun la *Gazeta médica da Bahia*, nada menos que 26 médicos.

**Defuncion.**—Ha sufrido la ciencia una lamentable pérdida por la muerte del doctor Kuhn, médico inspector de las aguas de Niederbronn, que era una enciclopedia viva, pues que reunia todos los conocimientos humanos. A más de médico y operador muy hábil, era también agrónomo, horticultor, músico, literato, político, hacendista, y muchas otras cosas más.

¡Alto ahí!—El director general de Beneficencia y sanidad ha comunicado el siguiente despacho telegráfico á los gobernadores de las provincias marítimas, con fecha 15 del corriente mes:

«Estendido el cólera por la costa de Marruecos, y siendo posible que se estienda asimismo á la Argelia, reencargo con las procedencias de la primera el cumplimiento escrupuloso de lo que la ley manda, como también el mayor celo en cuanto á las procedencias de la segunda, para la observación que deben hacer. Si durante esta observación, en la que deberá permanecer la tripulación en el buque, ocurriese á bordo algun incidente sospechoso, saldrá inmediatamente para lazareto súbico.»

**Condecoracion merecida.**—Nuestro antiguo amigo y colaborador el Sr. D. José Longoria y Carbajal, alcalde corregidor de la ciudad de Oviedo, como premio de los servicios prestados en tan honorífico cargo, ha sido condecorado con los honores de Jefe de Administracion civil. Le damos nuestro más completo parabien.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las vacantes anunciadas de Alcañiz, tengan entendido, que los que las han estado desempeñando, piensan

continuar en dicho punto, por contar con las igualas de aquel vecindario, y tener además medios suficientes de subsistencia.

## VACANTES.

—La de *médico-cirujano* titular de beneficencia de 3.<sup>a</sup> clase, en la villa de Almonacid de Zorita, provincia de Guadalajara, dotada con 300 escudos anuales, pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales. La población consta de 380 vecinos, y por sus circunstancias es una de las mejores de la provincia á que pertenece. Las solicitudes documentadas en forma, se admitirán hasta el 28 del presente mes. Almonacid de Zorita 12 de Julio de 1868.—El alcalde, Celestino Peña. (121)

—Se hallan vacantes en Daimiel dos plazas de profesores de medicina y cirugía, de las tres titulares que le corresponden, segun el reglamento vigente sobre organizacion de partidos médicos; dotada cada una con la asignación de 4.000 rs. bajo las condiciones que están de manifiesto en la secretaria del ayuntamiento de dicha villa.

Las solicitudes se dirijan al alcalde en el término de veinte dias, á contar desde el de la fecha del periódico donde aparezca la inserción de este anuncio, acompañadas de la copia del título y hoja de servicios, legalizadas por escribano, ó certificados del subdelegado de sanidad del partido donde resida el aspirante. (122)

—La de *médico-cirujano* del valle de Zuya, compuesto de catorce pequeños pueblos, no muy distantes unos de otros; su dotación consiste en 13.000 rs. metálicos, pagados semestralmente por el Ayuntamiento; tiene casa libre, suerte de leña para la foguera, y la paja que necesite para la caballería. Los aspirantes dirijan sus solicitudes al que suscribe, dentro de los primeros veinte dias del en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia.—Murquía 18 de Julio de 1868.—El alcalde, Antonio Eguiluz. (122)

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Fuente del Maestre, provincia de Badajoz; su dotación 400 escudos por la asistencia de 300 familias pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de Castrillo de los Polvazares, provincia de Leon; su dotación 300 escudos por la asistencia de los vecinos pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* y *ministrante* de Fuente la Peña, provincia de Zamora; la dotación para los dos será la de 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Agosto.

—La de *médico* y *cirujano* de Valderrobles, provincia de Teruel; la dotación para entrambos 400 escudos, con arreglo al art. 16 del reglamento de 11 de Marzo último. Las solicitudes hasta el 11 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de Calzada de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotación 400 escudos por la asistencia de las familias pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

—Las dos de *médico-cirujano* de Huelva, dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 14 de Agosto.

—La de *farmacéutico* Del Cerro, provincia de Huelva; su dotación 200 escudos y las igualas. Las solicitudes hasta el 2 de Agosto.

## ANUNCIOS.

### TRATADO

DE

### MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL TEORICA Y PRACTICA.

Seguido de un *Compendio del Toxicología* por el Dr. D. Pedro Mata. Obra de texto. Cuarta edicion. Madrid, 1867. Tres magníficos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor, divididos en cinco partes. Precio: 160 rs. en Madrid y 178 en provincias, franco de porte por el correo.

**ADVERTENCIA.** Para facilitar la adquisicion de tan importante obra y hacerla accesible á todas las fortunas, se abre una *suscripción permanente*, y podrá recibirse un tomo ó parte del mismo cada mes, desde el día en que se haga el pedido, con las condiciones siguientes: todo suscriptor además del precio del tomo 1.<sup>o</sup>, abonará 20 rs. á cuenta del tomo 3.<sup>o</sup>, segunda parte; de modo que al recibir la última parte, solo tendrá que abonar 10 rs. el suscriptor de Madrid y 15 el de provincias.

**PRECIOS.** En Madrid, el tomo 1.<sup>o</sup>; 40 rs., en provincias 46 id.—El 2.<sup>o</sup> tomo, 1.<sup>a</sup> parte, 30 rs. en Madrid, 35 en provincias.—El 2.<sup>o</sup> tomo, 2.<sup>a</sup> parte, 30 id., 35 id.—El 3.<sup>o</sup> tomo, 1.<sup>a</sup> parte, 30 id., 35 id.—El 3.<sup>o</sup> tomo, 2.<sup>a</sup> parte, 30 id., 35 id.

Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, número 8, Madrid, y en las principales librerías del reino. (P. P.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.